

P. TARSICIO DE AZCONA

O.F.M.CAP.

REFORMA  
DE LAS CLARISAS DE CATALUÑA  
EN TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

SEPARATA

de « *Collectanea Franciscana* »

27(1957) 5-51

ROMA

Instituto Histórico de los FF. MM. Capuchinos

1957



REFORMA DE LAS CLARISAS DE CATALUÑA  
EN TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS



P. TARSICIO DE AZCONA

O.F.M.CAP.

R E F O R M A  
DE LAS CLARISAS DE CATALUÑA  
EN TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

SEPARATA

de « *Collectanea Franciscana* »

27(1957) 5-51

R O M A

Instituto Histórico de los FF. MM. Capuchinos

1957



## REFORMA DE LAS CLARISAS DE CATALUÑA EN TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

### INTRODUCCIÓN

En 1953 se celebró el fausto centenario de la muerte de santa Clara, siendo aprovechada esta ocasión por los franciscanistas para profundizar los estudios en torno a la virgen de Asís y a su gloriosa obra<sup>1</sup>. La investigación ha llegado a precisar con seguridad los temas referentes a la persona de la fundadora y a los textos legislativos de la segunda Orden. Partiendo de estos resultados, se ha intentado esbozar una síntesis de la misma a través de los siglos<sup>2</sup>. Mas esta tarea sintética deja siempre un regusto de insazón, y la impresión, cada vez más arraigada, de que la historia de las Damas Pobres duerme todavía en los archivos.

En España, que tan buen plantel ofreció desde el siglo XIII a la vida seráfica nacida en san Damián, existen estudios monográficos muy valiosos sobre algunos monasterios de gran solera, por ejemplo, sobre santa Engracia de Pamplona y santa Catalina de Zaragoza, sobre Pedralbes, Játiva, Gandía, Tordesillas y otros muchos<sup>3</sup>; pero subsiste todavía la imposibilidad de recoger en una síntesis las vicisitudes de más relieve. Una de estas vicisitudes, que afecta por igual a todas las órdenes religiosas en el otoño de la edad media, es la progresiva relajación y restauración de la observancia, reclamada tumultuosamente en todos los estratos religiosos durante el siglo XV.

Al estudiar la reforma de la iglesia española durante ese siglo turbulento, hemos tenido ocasión de palpar documentalmente la renovación de las clarisas, tanto en los reinos de Castilla, como

---

<sup>1</sup> *Santa Chiara d'Assisi. Studi e cronaca del VII centenario, 1253-1953*. Assisi 1954.

<sup>2</sup> A. GHINATO, O.F.M., *L'ideale di santa Chiara attraverso i secoli*, en *Santa Chiara d'Assisi*, 313-337. Z. LAZZERI, O.F.M., *La « forma vitae » di santa Chiara e le regole sue e del suo Ordine*, en *ibid.*, 79-121. En ambos estudios puede verse bibliografía menos reciente.

<sup>3</sup> Fidel DE LEJARZA, O.F.M., *Le clarisse nel mondo ibero-americano*, en *Santa Chiara d'Assisi*, 405-425. En este artículo queda recogida la bibliografía a que aludimos, entresacada, sobre todo, de las revistas *Archivo Ibero-americano* y *Archivum Franciscanum Historicum*, merecedoras de todo aplauso por parte de los franciscanistas.

en los de Aragón. El presente estudio servirá para esclarecer la reforma de los monasterios de Cataluña, dando a conocer un documento de excepcional importancia: las Constituciones impuestas a las religiosas por los reformadores.

## I. - COMPRESIÓN GENÉTICA DE LA REFORMA

### 1. - *Situación jurídica y situación de hecho*

La etapa constitucional de la segunda Orden Franciscana, desde la *Forma vitae* hasta la regla de Urbano IV, está llena de una trágica grandeza en torno a la observancia de la pobreza y a la dependencia jurídica y espiritual de las clarisas<sup>4</sup>. La regla urbaniana, canónicamente perfecta, fué admitida por la inmensa mayoría de monasterios, y con ella la posesión en común; el distanciamiento de los franciscanos y la total sumisión al cardenal Protector no dieron resultados, siendo reanudada muy pronto la interdependencia<sup>5</sup>.

En el siglo XIV tiene lugar en la Orden Franciscana un momento legislativo, llamado a repercutir hondamente en los monasterios de clarisas de la corona de Aragón. El Papa Benedicto XII, con su bula *Redemptor noster* (1336 noviembre 28), enviaba a la Orden ciertas ordenaciones, que servirían de fundamento a las Constituciones Generales aprobadas en el Capítulo General celebrado en Cahors en 1337; en estas ordenaciones benedictinas podía leerse todo un capítulo *De monialibus seu minorissis*, que se refería estrictamente no a la Primera, sino a la Segunda Orden<sup>6</sup>, y en el que se mandaba al ministro provincial que señalase un número de religiosas para cada monasterio siendo necesaria la dispensa para admitir *ultra statutum numerum*; las abadesas debían inventariar escrupulosamente todos los bienes del monasterio, y se imponía rigurosamente el cumplimiento de la clausura, suprimiendo la institución de las *sorores servitiales*; se mandaba también destruir todas las celdas unipersonales e independientes<sup>7</sup>.

Estas medidas de prudente rigor fueron mal recibidas tanto por los monasterios, como por el rey de Aragón Pedro IV, ya que

<sup>4</sup> L. OLIGER, O.F.M., *De origine Regularum ordinis sanctae Clarae*, en *Arch. Franc.Hist.* 5(1912) 181-299. 413-417; Z. LAZZERI, O.F.M., *La «forma vitae»...*, art. citado en la nota 2.

<sup>5</sup> B. BUGHETTI, O.F.M., *Acta officialia de regimine Clarissarum durante saeculo XIV*, en *Arch.Franc.Hist.* 13(1920) 89-135. Este artículo es insustituible para conocer la legislación emanada del Cardenal Protector, acerca, sobre todo, de las relaciones de ambas Ordenes.

<sup>6</sup> M. BIHL, O.F.M., *Constitutiones Generales editae in capitulis generalibus Caturci an. 1337 et Lugduni an. 1351 celebratis*, en *Arch.Franc.Hist.* 30(1937) 69-169. Idem, *Ordinationes a Benedicto XII pro fratribus minoribus promulgatae per bultam 28 nov. 1336*, en *Arch.Franc.Hist.* 30(1937) 309-390.

<sup>7</sup> M. BIHL, *Ordinationes...*, c. 29: *De monialibus seu minorissis*, en *Arch.Franc.Hist.* 30(1937) 380-385.



contrastaban ostensiblemente con la situación disfrutada por las religiosas y por la familia del rey y de muchos nobles. Pedro IV no perdonó fatiga a fin de obtener del Papa la revocación de tales medidas para los monasterios de Aragón, y aunque Benedicto XII desatendió los poco limpios intereses aragoneses, en realidad las rigurosas provisiones pontificias no lograron el efecto apetecido<sup>8</sup>. Más aún, de la inobservancia de tan acertadas disposiciones, se siguieron las más abusivas situaciones, llegando a una deplorable relajación, que fué acentuándose y engrosando, como un torrente, al contacto de todos los sucesos externos, — cisma de la iglesia, peste negra, turbulencias y guerras — que afligieron y oscurecieron los estados de perfección a lo largo del siglo XV.

De esta situación de hecho no se salvaron las Damas Pobres; es cierto que, reteniendo la posesión en común, vivían dentro de la legalidad; mas también es cierto que esta situación las distanciaba del ideal de su fundadora y abría brechas muy vulnerables, por las que efectivamente se introdujeron la mundanidad, la inobservancia de la clausura, el aseglaramiento y la incontinencia, y precisamente en este orden. Esta situación irregular daría margen para una relación bastante desedificante, que preferimos silenciar a fin de fijar la atención en los esfuerzos llevados a cabo para la restauración de la observancia.

## 2. - Origen de la reforma

Este alejamiento del propio ideal religioso fué un peligroso traspié de los estados de perfección en el siglo XV; aunque peor hubiera sido vivir sosegada y alegremente en tal situación, sin sentir el mordiente de la conciencia para superar tanto estrago.

Entre las clarisas españolas se registran prontos y constantes conatos de reforma, que podemos ahora alinear esquemáticamente, ya que luego podrán ser captados singularmente, al estudiar cada uno de los monasterios de Cataluña. Los tutores natos de la perfección religiosa de las clarisas eran los mismos ministros provinciales, que ejercían jurisdicción sobre las mismas, y que en muchos casos ejercitaron el oficio de la visita y reforma con mucho más celo que tratándose de sus propios religiosos. Esta afirmación tiene pleno valor respecto de la provincia de Aragón, en la que fácilmente se encuentra al ministro provincial interviniendo personalmente en los monasterios.

En segundo lugar, y con más coraje, atendió a la reforma de las clarisas el movimiento de la *observancia*, que desde sus nuevas fundaciones tendía a irradiar el rigor y austeridad de la vida franciscana a las clarisas, separándolas de los ministros y sometién-

<sup>8</sup> Pacífico SENDRA, O.F.M., *Observaciones de Pedro IV de Aragón a las Constituciones llamadas Benedictinas o Caturcenses (1338)*, en *Arch.Ib.Amer.* 26(1926) 255-261.

dolas a su inmediata dirección<sup>9</sup>. Ni se han de olvidar otros brotes de reforma surgidos dentro de la misma Segunda Orden, como la reforma de santa Coleta, que sirvió de base espiritual a la restauración de los monasterios de Cataluña<sup>10</sup>.

## II. - LA REFORMA BAJO LOS REYES CATÓLICOS

Mas las tentativas reseñadas fueron demasiado estériles por falta de coordinación, e incluso, por la sistemática oposición de muchos a que se implantase la reforma; existían sobrados y muy bastardos intereses — codicia de rentas, de mando, de libertinaje — que embarazaban el camino a las aspiraciones reformadoras.

Fernando e Isabel de Castilla avizoraron este detalle con fina perspicacia, cargando su mano de hierro para hacer prevalecer la razón sobre tantas pasiones desatadas y para hacer posible un aleteo de perfección en el intoxicado ambiente de los monasterios catalanes. No parece necesario demostrar aquí que los Reyes Católicos, al ponerse al frente de la reforma de Cataluña, no procedieron impulsados por un absorbente intrusionismo regalista; esta interpretación, demasiado simplista y muy cómoda para no fatigarse demasiado en las investigaciones documentales, la hemos sometido a concienzuda disección en otros estudios<sup>11</sup>. Retengamos, por ahora, estos dos datos significativos y necesarios:

Todavía no se habían acallado los pregones de guerra, cuando comenzaron a escucharse por los pueblos y ciudades de Aragón y Castilla los pregones de reforma general, con cargo a todos los oficiales reales para que prestasen su apoyo a la misma<sup>12</sup>. Con la voz de los pregoneros, la mano larga de Fernando e Isabel fué llegando oportunamente allá donde los abusos exigían más apresurado remedio; estas intervenciones circunstanciales abundaron desde 1475 y vamos a registrarlas muy pronto entre las clarisas de Cataluña.

Pero la verdad entera es que la aspiración de reforma, anidada en los Reyes Católicos, se vió represada hasta 1492 por otros negocios políticos, que reclamaban más inmediatas atenciones. Fué en ese año cimero, orlado con la victoria contra los moros y en la granazón de su reinado, cuando los monarcas comenzaron

<sup>9</sup> M. BIHL, O.F.M., *Statuta generalia observantium ultramontanorum a. 1451 Barcinone condita*, en *Arch.Franc.Hist.* 38(1945) 136; A. FANTOZZI, O.F.M., *La riforma osservante dei monasteri delle clarisse nell'Italia centrale*, en *Arch.Franc.Hist.* 23(1930) 361-382. 488-550.

<sup>10</sup> Andrés IVARS, O.F.M., *Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España*, en *Arch.Ib.Amer.* 21(1924) 390-410; 23(1925) 84-108; 24(1925) 99-104.

<sup>11</sup> Alguien podrá extrañar que hagamos recaer toda la iniciativa de esta reforma en los reyes Fernando e Isabel; así lo hacemos conscientemente, pues no hemos hallado ni la más mínima alusión a ningún otro personaje, ni siquiera a Jiménez de Cisneros, entonces provincial de Castilla.

<sup>12</sup> Véanse varios pregones de este género en el Archivo de la Corona de Aragón [= ACA], *Reg. 3611 f.10v-11 y f.23rv.*

a desarrollar las tácticas repensadas para imponer la reforma religiosa en todos los frentes.

En varias fechas, y por último, el día 17 de marzo de 1493 pedían a Alejandro VI plenos poderes para nombrar reformadores, que visitasen los monasterios de religiosas de sus reinos. Sospechando que esta pretensión parecería exagerada en la curia romana, en este último despacho pretendían los Reyes que el Papa les concediese tales poderes, al menos para los monasterios de Cataluña. No había llegado seguramente a Roma esta carta, cuando Alejandro VI concedió el breve *Exposuerunt nobis* (1493 marzo 27), facultando a los Reyes para nombrar a algunos prelados y personas doctas, que visitasen y reformasen dichos monasterios. Fernando e Isabel se hallaban durante aquellos meses en el Principado de Cataluña, donde palparon la profanación y desórdenes de los monasterios de religiosas; recibido el breve pontificio, se apresuraron a nombrar visitadores.

Para la diócesis de Elne, enclavada por entonces en la corona de Aragón, dieron nombramiento a Juan Daza, deán de la iglesia de Jaén, y a fray Francisco Segarra, de la observancia de san Francisco<sup>13</sup>.

Para Barcelona habían nombrado en un primer momento a Martín Ponce, obispo electo de Mesina, a fray Galcerán Cristóbal de Gualbes, guardián de san Francisco de Barcelona, y al presbítero Antonio Juan Maior, maestro en artes, a los que se uniría fray Pedro Castrobol, ministro provincial de la provincia franciscana de Aragón. Este primer nombramiento no fué eficiente, ya que Gualbes y Maior declinaron el mismo, siendo reemplazados por Juan Daza, ya nombrado, y por fray Miguel Fenals, guardián de la observancia de Mallorca<sup>14</sup>.

Los Reyes Católicos imaginaron que su plan de reforma podría ser implantado antes de que diesen por terminada su estancia en el Principado; por eso, aceleraron los pasos de los reformadores, que recorrieron con bullidora actividad todos los caminos del Cataluña; mas en este detalle les faltaba a los Reyes sentido de la realidad. Su ideal cabalgaba como un corcel, sin tener idea de las complicaciones que podían surgir detrás de los muros de los monasterios de clausura.

Estas complicaciones, muchas de ellas altamente desedifi-

<sup>13</sup> ACA, *Reg. 3611* f.20v; despacho dado en Barcelona en 1493 nov. 3.

<sup>14</sup> Este nombramiento fué dado en Barcelona en 1493 julio, (*Bibl. de El Escorial V. II. 14* f.1). El definitivo, con la inclusión de Daza y Fenals, dado en Montserrat el 6 de nov. en ACA, *Reg. 3611* f.21rv. - Todos estos personajes son harto desconocidos, a pesar de ser hombres relevantes; Daza llegó a obispo de Oviedo y Cartagena; fray Miguel Fenals es conocido como escritor en los repertorios de bibliografía regional (véase A. IVARS, *art.cit.*, en *Arch.Ib.Amer.* 34[1931] 282-286); a veces aparece también en la documentación, por ejemplo, actuando como custodio en los conventos de Mallorca, cargo mal mirado por el vicario provincial de Aragón, y del que salió para ser visitador de las clarisas (ACA, *Reg. 3685* f.2rv). - Un despacho de Fernando el Católico comunicando el nombramiento de visitadores a los obispos y oficiales reales, Montserrat 1493 nov. 7, en ACA, *Reg. 3611* f.21.

cantes así como todos los incidentes de la reforma, están recogidas en las *actas notariales*, levantadas por Daza y Fenals, después de girar su visita por todos los monasterios de Cataluña<sup>15</sup>. Teniendo siempre por base esta segurísima documentación, pasamos a describir la reforma de cada uno de los monasterios de clarisas<sup>16</sup>.

El *itinerario* de los visitadores puede ser reconstruido con entera seguridad:

Primera visita: San Antonio y Pedralbes, de Barcelona, del 9 de noviembre de 1493 al 15 de julio de 1494; Villafranca del Panadés, 19 de julio; Tarragona, 16 de agosto; Montblanch, 26 de agosto; Tárraga, 7 de septiembre; Conques, 12 de septiembre; Balaguer, 26 de septiembre; Manresa, 31 de octubre; Perpignan, enero de 1495; Cervera, 4 de agosto de 1495.

Segunda visita: San Antonio y Pedralbes, 26-28 de noviembre de 1494; Villafranca, 22 de noviembre y 6 de diciembre.

Tercera visita: San Antonio y Pedralbes, 9 de mayo - 21 de julio de 1495.

### III. - VISITA CANÓNICA DE JUAN DAZA Y FRAY MIGUEL FENALS

#### 1. - *San Antonio* (Santa Clara, o san Daniel) *de Barcelona*

Antecedentes de reforma. - Este antiquísimo monasterio, cuyo origen conserva en algunos escritores un llamativo halo de leyenda<sup>17</sup>, no obstante la segura documentación ya publicada<sup>18</sup>, tenía desmoronada su observancia bien a principio del siglo XV, tanto que el Papa Benedicto XIII, con la bula *Ad Ecclesiarum*, dada en Savona el 13 de mayo de 1406, nombró a fray Tomás Alzina para visitar este monasterio y el de Pedralbes, pues ambos « tam in capite quam in membris reformatione plurimum noscuntur indigere »<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> Este preciosísimo MS., titulado *Acta visitationis nonnullorum monasteriorum in dioecibus Tarraconensi, Barcinonensi, Gerundensi, Elnensi, Urgellitano, Vicensi ac Dertusensi, a. 1493-1495*, se halla en la *Bibl. de El Escorial V.II.14*; fué conocido por NICOLÁS ANTONIO, *Bibl.Vetus* II, 344, nota; perfectamente catalogado por ZARCO CUEVAS, *Catálogo de MS. de El Escorial*. Madrid 1926, vol.II, p.439, de donde pudo pasar fácilmente al dominio público; un buen erudito, el P. Atanasio LÓPEZ, *A propósito de un centenario*, en *Est.Franc.* 7(1911) 77-86, sobre todo p.78-80, puso de relieve la importancia del mismo. No obstante, creemos que nunca ha sido aprovechado en plan de investigación.

<sup>16</sup> Desde este momento nos desentendemos de la visita que simultáneamente Daza y Fenals hicieron a otros muchos monasterios, y que será objeto del estudio *Reforma de las religiosas de Cataluña en tiempo de los Reyes Católicos*, de próxima publicación.

<sup>17</sup> Tal leyenda es recogida entera en P. VINIOLAS Y TORRES, *Santa Inés Peranda de Asís y santa Clara de Janua en Barcelona y culto inmemorial*, Barcelona 1930; véase la recensión de este libro en *Arch.Ib.Amer.* 34(1931) 282-286 por A. Ivars.

<sup>18</sup> F. FITA, *Fundación y primer período del monasterio de santa Clara de Barcelona*, en *Bol.Acad.Hist.* 27(1895) 273-314. 436-489.

<sup>19</sup> C. EUBEL, O.F.M.Conv., *Bull.Franc.* VII, 343 n.1005. Alzina, bien conocido en este bulario (n.373. 973. 1053. 1054), fué nombrado por Benedicto XIII con la bula *Suscepti cura* (1406 ag. 21) ministro provincial de Aragón; *ibid.*, 344 n.1008.

Esta visita de Alzina no implantó la deseada reforma ni mejoró las irregularidades del monasterio; en cambio, tuvo transcendencia porque en las ordenaciones oficiales legalizó ciertas situaciones de hecho respecto del vestido, de las habitaciones personales etc., a las que se aferrarían en lo sucesivo las religiosas para resistir a otros visitadores más rígidos<sup>20</sup>.

La inutilidad de esta visita y la disolución, que se adueñó del monasterio, sofocando el ideal religioso de las mejores, quedan patentes en el caso de sor Geraldá, que durante dieciocho años vivió laudablemente en el monasterio, en continuas protestas contra la vida disoluta y los crímenes enormes de algunas religiosas, quienes, conspirando contra ella, la despojaron del velo y del hábito, y la mandaron al monasterio de Gerona; estos atropellos no se realizaban sin la anuencia de fray Antonio de Ojosnegros, ministro provincial de Aragón y cómplice en los desórdenes del monasterio<sup>21</sup>.

Situación material del monasterio. - En el momento concreto que historiamos habitaban este monasterio de san Antonio 25 religiosas de coro, 4 novicias y 2 legas; mas de hecho, la población era muy superior, integrada por las *escolanas*, o postulantes que, encontrándose bien en esta situación, sin los compromisos de votos, clausura, etc., optaban por no pasar de la misma, ni al noviciado, ni menos a la profesión.

Vivían también en el monasterio las *mujeres de servicio*, destinadas a oficios de la comunidad o al servicio de religiosas particulares, que se arrogaban esta distinción a causa de la prosapia o de la fortuna de su familia. En torno al monasterio vivía también numeroso personal masculino, encargado de la asistencia espiritual o de los trabajos materiales del mismo. Las rentas ascendían a 751 libras y 15 sueldos.

Visita de Martín Ponce. - Este reformador se apresuró a hacer efectivo su nombramiento, extendido el día 4 julio de 1493, y al día siguiente se presentó en san Antonio, dictando las siguientes ordenaciones:

a) Que se levantase un muro de piedra en el lindero del huerto para aislarlo de las casas vecinas.

b) Que se cerrasen las cuatro ventanas de las cámaras bajas *a piedra y cal* y « sobre aquellas hagan hazer finiestras al trabés, con buenas rejas de fierro y foradadas, y que sean puestas en la meytad de la pared » (*Acta visitationis* f.1v)<sup>22</sup>.

c) Que dispusiesen convenientemente el torno y el locutorio, tapiando tres ventanillas, y en las cuatro restantes pusiesen reja

<sup>20</sup> Estos estatutos, cuyo texto íntegro desconocemos, fueron presentados a Alejandro VI y confirmados en 1501 sept. 18: ASVat. *Reg.Lat.1114* f.203v-204.

<sup>21</sup> Véase la bula de Eugenio IV de 1444 dic. 8 en *Bull.Franc.* nova series II, n.834.

<sup>22</sup> Desde ahora toda referencia a esta actas la haremos en el mismo texto, indicando escuetamente el folio.

doble, dejando un espacio de tres palmos entre las mismas, « e que sean bien fixas en la pared » (f.1v).

El ministro provincial, Pedro de Castrobol, prometió a Ponce que haría cumplir exactamente estas disposiciones.

El día 3 de agosto volvió de nuevo el visitador al monasterio, esta vez con un propósito decidido y muy circunstancial: obligar a la abadesa, Margarita Regedella, a vigilar la clausura para que ninguna persona entrase dentro durante la vigilia y fiesta de santa Clara, días 11 y 12 de agosto, no obstante las costumbres que abusivamente se había introducido.

Visita de Juan Daza y fray Miguel Fenals. - Este buen celo inicial de Ponce y de sus compañeros no pudo continuar al quedar absorbido en otros negocios; mas quedó dignamente reemplazado por la enérgica personalidad de Daza y Fenals, *visitadores y reformadores apostólicos* (f.1r), quienes llegaron a san Antonio a presentar sus poderes el 9 de noviembre de 1493 (f.2r).

Las primeras ordenaciones son del 30 de enero de 1494, y por ellas obligaron a la abadesa a no dejar salir a ninguna escolana sin licencia de los visitadores, y a que hiciese volver al monasterio en término de tres días a cuantas viviesen fuera, a no ser que prefiriesen renunciar al hábito y quedarse en el mundo (f.3r).

En la visita del 28 de febrero de 1494 Daza y Fenals se hicieron acompañar del ministro Pedro de Castrobol, pues las ordenaciones que llevaban en cartera decían relación con su cargo. Ordenaron efectivamente

a) que el ministro no diese licencia a las religiosas para abandonar la clausura, mientras durase la visita; « y si por aventura, alguna monja hará lo contrario, no temiendo a Dios ni a su consciencia, que por la presente ordenación y mandamiento sea condenada por medio año a cárcel ».

b) que a las postulantes se lea y explique muchas veces la Regla, para que no puedan alegar ignorancia (f.4v).

c) que la abadesa no permita a ninguna religiosa hablar con extraños, sin estar presentes las escuchaderas; la que haga lo contrario « por la primera vegada, sea privada por tres días de la porción conventual de la carne o del pez; por la segunda, sea enclaustrada por ocho días, y si en ello preseverare, por la tercera vegada, por su rebelión e inobediencia, sea encarcelada por ocho días ».

d) que la abadesa urja el precepto del dormitorio común « y quel dormitorio se cierre de noche con dos llaves, y si por caso, alguna monja dormiere fuera del dicho dormitorio syn necesydad y syn licencia del abadesa, por la primera vegada esté en la cárcel por un mes, y por la segunda, esté dos meses, y por la tercera, esté en la cárcel medio año ».

e) que se destine para enfermería común un lugar apto del monasterio.

f) los visitadores insisten en que persona alguna entre en la clausura; el médico y confesor debían ser acompañados siempre por dos religiosas ancianas.

g) sistematizan la colocación de cortinas negras en las rejas del coro y locutorio, situando el torno fuera del locutorio.

h) a pesar de la prohibición pontificia, permitieron que subsistiese, por entonces, el instituto de las *sorores servitiales*, pero sin que pudiesen salir fuera del monasterio (f.6v).

Daza y Fenals fueron estrechando el cerco a las irregulares con estas enérgicas ordenaciones, concediendo seis días de tiempo para su cumplimiento. Mas al volver al monasterio el día 6 de marzo, se encontraron con lo inesperado. La abadesa respondió resueltamente «que non consyente, mas antes desiente expresamente, asy como echos contra uso y costumbre y platica del dicho monesterio; y asymismo desiente en qualquier mandamiento o autos, que fasta agora les ayan seydo mandados, que sean contra uso y platica y costumbre del dicho monesterio» (f.6v). La protesta se repitió el día 8 de marzo; ante resistencia tan temeraria, Daza abrevió los trámites, y el día 11 se presentó cuando las religiosas estaban reunidas y mandó a unos albañiles, que ejecutasen las reformas prescritas; «los dichos maestros de casas dixeron que eran prestos y aparejados para obedecer en lo mandado» (f.7v).

La resistencia de la abadesa, secundada por sus religiosas, duró varios meses, lo que no obstaba para que los visitantes siguisen atacando los abusos de más calibre. Así en las ordenaciones del 2 de julio insistían en la implantación de la perfecta vida común en el refectorio, enfermería y dormitorio; se enfrentaban resueltamente con la propiedad privada, «lo qual sería estar en continuo pecado mortal» (f.8r). La abadesa debía arrojar de la clausura a todas las mujeres que habitaban en ella no por vocación, sino para servir a religiosas particulares; para reemplazar sus servicios, se debían reorganizar la profesión de hermanas legas.

Con estas ordenaciones quedaba jurídicamente implantada la reforma, y así se lo dieron a entender los visitantes a Antonio Trobat, procurador del monasterio; mas en realidad, la abadesa y los clérigos, que dependían del mismo, así como diversas personas seculares, impedían que tales ordenaciones fuesen llevadas a la práctica. Al volver Daza y Fenals el 20 de noviembre de 1494, abrieron una minuciosa pesquisa para comprobar el cumplimiento de sus ordenaciones; siendo negativa la deposición de los testigos, los visitantes mandaron a su fiscal Juan de Alcázar para citar judicialmente a la abadesa y a su procurador. El día 27 respondía «que ella no creía que había hecho cosa ninguna contra la Regla de santa Clara», y si alguna había hecho por ignorancia «que la daba por ninguna, y ques presta para guardarla» (f.9v). Pero estas dilaciones fueron inútiles; a petición del fiscal, los visitantes el día 28 de julio «entre las tres e quatro oras después de mediodía dixieron» que privaban a la abadesa de su

oficio, y que las religiosas no procediesen a celebrar elección hasta tanto no tuviesen ellos respuesta de Roma.

Este golpe demostró al monasterio que los visitadores estaban bien respaldados y que no estaban dispuestos a dejar la visita a medias tintas; ellos, por su cuenta, se tomaron tiempo para consultar el caso con los Reyes y con el Papa, sin demostrar ahora ninguna prisa, a fin de que un sano temor invadiese el monasterio y fuese creando un clima propicio a la observancia. Así se deslizó la vida del monasterio hasta la decisiva visita del 9 de mayo de 1495, en que Daza y Fenals presidieron un capítulo, que nombró a Margarita Regedella *administradora* del mismo, y en el que todas las religiosas se obligaron a observar la regla de Urbano IV, las costumbres de la Orden, el derecho común, las ordenaciones que los visitadores habían dado desde el día 9 de noviembre de 1493. Es cierto que esta decisión del monasterio no fué unánime; las religiosas Leonor Trespá y Beatriz Jorbá «dixieron que ellas consyenten, mas no de voluntad»; Catalina Pepiola respondió «que ella tiene el habito por fuerza, y que no deliberaba de se obligar a cosa ninguna de las susodichas fasta que vea por justicia si es religiosa, y que si de justicia ella es religiosa que promete de guardar todas las cosas susodichas, como cada una de las otras religiosas» (f.10v). Estas fueron contadas excepciones; la pacífica sumisión de todo el monasterio ayudó a los visitadores para que en el mismo mes de mayo ordenasen varias obras, a fin de segregarlo todo lo posible del mundo (f.11r); suprimieron también las cámaras personales de La Natort, de la Vicaria, de la abadesa, de la Marca, la Lulla, la Borja etc. (f.12v-15r).

El acto fundamental de los visitadores consistió en la entrega de unas nuevas Constituciones, en las que recogían y reglamentaban toda la vida religiosa y salían al paso de los abusos más abultados; al final de nuestro estudio puede verse el texto completo de las mismas.

Las actas registran una última visita de Daza y Fenals el día 30 de julio para ultimar la construcción de la enfermería, ropería, sala de trabajo, y para expulsar definitivamente a las escolanas que no se resolviesen a emitir la profesión. Declararon también que la visita canónica no quedaba cerrada hasta tanto fuesen visitados todos los monasterios de Cataluña.

Cambio de hábito y de regla. - El tiempo demostró que la sumisión del monasterio había sido demasiado ficticia y que el yugo impuesto por los visitadores resultaba intolerable para quienes siempre habían conocido y profesado un tenor de vida mucho más benigno. Por otra parte, declararse en rebeldía era demasiado arriesgado, ya que la reforma era apoyada omnímodamente por los Reyes; en tales conyunturas, la abadesa y religiosas optaron por conseguir en la curia romana la aprobación



de estatutos anteriores mucho más benignos, y aprobados también por visitadores apostólicos. Acudieron a Alejandro VI para exponerle que el monasterio había sido visitado por fray Tomás Alzina y habían recibido del mismo varias ordenaciones, especialmente la referente al vestido, por la que se les permitía vestir escapulario negro hasta los pies y una túnica «longitudinis ab anteriori usque ad terram, et a posteriori partibus aliquantulum ultra». Alejandro VI condescendió benignamente con estas peticiones, y con la bula *Ad apostolicae dignitatis* (1501 septiembre 18), confirmó las antiguas costumbres del monasterio y los estatutos de Tomás Alzina<sup>23</sup>. Esta intervención asestaba indirectamente un rudo golpe a la reforma imperada por los Reyes, que se aprestaron a mantener la observancia restablecida por sus visitadores y llevada adelante, sobre todo, por fray Miguel Fenals y por los observantes. En esta situación, y empeñadas en no doblegarse, surgió entre las religiosas la idea de abandonar la regla franciscana y la obediencia de los franciscanos y pasarse a la familia benedictina, cuyo hábito de hecho vestían desde principio del siglo XV, y a la obediencia de los abades de Montserrat. Este suceso, impreciso en los cronistas franciscanos, está perfectamente documentado, al menos en sus resultados; consta efectivamente que en 1513 fué autorizado este cambio de regla y obediencia, y en ese mismo año se registran actos jurisdiccionales de los abades de Montserrat<sup>24</sup>.

## 2. - Santa María de Pedralbes, Barcelona

Antecedentes de reforma. - El origen y desenvolvimiento de este monasterio está perfectamente esclarecido por segura documentación<sup>25</sup> y gracias, sobre todo, a la monografía que sor Angeles Anzizu, religiosa del mismo monasterio, escribió con buen dominio crítico a base de documentación de primera mano<sup>26</sup>.

Pedralbes fué erigido en 1326 por Juan XXII bajo la regla de Urbano IV, y así no vivió nunca la incertidumbre de la primera etapa legislativa, ni tampoco los momentos heroicos de la vida en absoluta pobreza, sin posesiones; aunque éstas no fueron la única causa de las tremendas irregularidades a que llegó este monasterio. La fundación material del mismo fué costeada con regia munificencia por la reina Elisenda de Moncada, mujer de Jaime II, y desde entonces, esta poderosa familia catalana hizo del mismo un poderoso feudo religioso; de esta circunstancia de-

<sup>23</sup> ASVat., *Reg.Lat.1114* f.203v-204.

<sup>24</sup> P. VINYOLAS TORRES, *Santa Inés Peranda*, 39.

<sup>25</sup> C. RUBERT, *Dos diplomas de Jaime II de Aragón referentes al monasterio de Pedralbes*, en *Arch.Ib.Amer.* 26(1926) 375-387; F. FITA, *art.cit.*, 481-487.

<sup>26</sup> Eularia ANZIZU, O.S.C., *Falles historiqués del real monestir de santa Maria de Pedralbes*, Barcelona 1897.

rivarían momentos de esplendor y de creciente pujanza temporal en jurisdicción y rentas, y al mismo tiempo grandes desórdenes en la observancia religiosa, alejada del espíritu seráfico de las Damas Pobres.

Durante el siglo XV se puede apreciar en Pedralbes el mismo intento de reforma, ya señalado en el monasterio de san Antonio<sup>27</sup>, y cuya consecuencia más inmediata —y nada favorable— fué el cambio del ceniciento hábito de santa Clara, por el escapulario negro y el ostentoso hábito de las benedictinas. Es también significativo que hacia 1443 los observantes se viesan obligados a abandonar el contiguo *conventet*, siendo reemplazados por conventuales, que tomaron a su cargo la asistencia espiritual de las religiosas. Materialmente, en cambio, el monasterio seguía en auge, comprando censales y aumentando la temporalidades<sup>28</sup>, carrera que fué cortada en seco por la guerra entre Juan II y la ciudad de Barcelona, que favorecía las pretensiones del príncipe de Viana. En 1466 se puede precisar el primer éxodo de todas las religiosas para refugiarse en el monasterio de san Juan de Jerusalén, y más tarde en el palacio de la Vizcondesa; las que no hallaron aquí refugio tuvieron que repartirse por las casas que poseía el monasterio en el barrio de santa Ana. La vuelta de algunas al monasterio fué momentánea, ya que en 1472 Juan II lo convirtió en cuartel general contra la ciudad; en esta conjuntura, las religiosas se alojaron en el palacio episcopal, hasta que hacia diciembre de 1475, y pasada la guerra, pudieron volver definitivamente a Pedralbes.

Estas circunstancias contribuyeron en gran manera a aumentar la disolución de muchas, que luego encontraron insoportable la clausura, y a disminuir el bienestar material, a causa de la merma de las rentas; para obviar las estrecheces en la subsistencia, se vió obligado el monasterio a recurrir a diversas ventas de objetos preciosos<sup>29</sup>.

Primer intento de reforma (1475). - Juan II de Aragón permitió a las religiosas volver a Pedralbes, mas se apresuró a denunciar a Sixto IV las irregularidades del mismo; el rey las achaca a las guerras y al desgobierno de la anciana abadesa, «*quae senio adeo confecta est, ut iam pene ad puerilem etatem redierit; quam monialium ipsius monasterii incuriam et malum regimen ad tantam dissolutionem et difformitatem pervenit, quod omnia fere in eo perversa et ad usum prophanum redacta existunt, ita quod inter privatas domos seculares et ipsum monasterium nullum discrimen sit; ipsiusque monasterii valve cunctis patent, ac moniales ipse, quociuscumque voluerint, monasterium ipsum exire ac civitatem Barchinonensem adire et inhabitare non for-*

<sup>27</sup> Véanse las notas 19 y 23.

<sup>28</sup> E. ANZIZU, *Fulles historiques*, 107.

<sup>29</sup> E. ANZIZU, *op.cit.* 109.

midant; ex quo sacra religio eleditur, divinusque cultus diminuitur, ac ipsis monialibus ad illicita se convertendi occasio datur». Temiendo que para suceder a dicha abadesa fuera elegida sor Violante de Moncada, «pravis moribus induta», el rey suplicaba a Sixto IV que lo impidiese. En esta exposición del rey aragonés se acentuaba crudamente la necesidad de reforma; por eso, Sixto IV con su bula *Romanus Pontifex* (Roma 1475 julio 15), nombró visitadores del monasterio a los canónigos Juan Cosidó y Bartolomé Oller, al beneficiado Gabriel Glapers y a fray Gaspar Ferreras, quienes debían reformarlo «in capite et in membris» e impedir, a la muerte de Centelles, la elección de cualquier religiosa, aunque fuese de los Moncada; en cambio, los visitadores elegirían para abadesa una religiosa del monasterio de Jerusalén, de Barcelona, que se trasladaría con otras dos a Pedralbes<sup>30</sup>.

Sor Violante de Moncada, que actuaba destacadamente en el monasterio, continuando la tradición del apellido, vió que tales disposiciones se dirigían especialmente contra ella, y recibida facultad de la comunidad, se preparó a defender ante el rey su reputación y sus derechos. Juan II se dejó convencer; le dió su real anuencia para que pudiera ser elegida abadesa, mas permaneciendo en pie las medidas reformatorias de la bula. Así pudo llegar esta religiosa a presidir el monasterio en julio de 1477, iniciando un período de turbaciones, que terminaría con su deposición.

Estos reformadores continuaron en su cargo, mas no tenemos datos concretos para afirmar que consiguiesen nada positivo en la mejora espiritual de Pedralbes<sup>31</sup>.

**Situación real del monasterio.** - En el momento en que los Reyes se disponían a enviar a sus visitadores, la situación de Pedralbes quedaba muy recuperada de los pasados infortunios, gracias precisamente a sor Violante de Moncada, que estaba dotada de buenas cualidades para el gobierno. Este real monasterio cobijaba a 35 religiosas de coro, «contando la monja Villalva, que se fuyó»<sup>32</sup>; cinco escolanas y tres legas. Debe añadirse el pequeño mundo que vivía en torno al monasterio: *sorores servitiales*, algunas esclavas<sup>33</sup>, procurador, beneficiados, capellanes, religiosos, trabajadores y servidores.

«La renta deste monesterio, poco más o menos, de lo que agora se cobra, porque se perdieron desde la guerra algunas ren-

<sup>30</sup> Esta intervención de Sixto IV y de Juan II no está clara en A. ANZIZU, que ni cita la bula. El original de la misma en el Arch. Gen. de Simancas, PR 23-76.

<sup>31</sup> Es preciso notar que la monografía de E. ANZIZU, *Fulles historiqués*, 115-121, da fechas y resoluciones de visitadores, pero involucrando grandemente los sucesos.

<sup>32</sup> Se refiere a sor Isabel Villalva, a quien se encuentra acompañando a sor Violante en algunas ausencias del monasterio (E. ANZIZU, *op.cit.* 116).

<sup>33</sup> En el salvoconducto real para volver en 1472 al monasterio se enumera expresamente esta clase de personas (E. ANZIZU, *op.cit.* 113).

tas, monta 26.000 sueldos barceloneses, que a libras son 1.300 » (f.45r).

**Reforma de Martín Ponce.** - Martín Ponce, Gualbes y Maior, junto con el ministro provincial Pedro de Castrobol, se presentaron en Pedralbes el 6 de julio de 1493, imponiendo, para comenzar, las mismas ordenaciones que en el monasterio de san Antonio. Giraron nueva visita el día 6 de noviembre, en la que Ponce mandó a la abadesa que en el término de tres días expulsase a su esclava Olalia, « lo qual mandó por ciertas cosas que para ello le movían, concernientes al bien de la reformación » (f.34r), y al mismo tiempo depuso al procurador del monasterio, Pedro Segarra, sometiéndole a un tribunal para rendir cuentas de su procuración.

**Reforma de Daza y Fenals.** - Ambos reformadores presentaban sus credenciales en Pedralbes el 2 de enero de 1494. El día 30 de enero dan sus primeras ordenaciones<sup>34</sup>, prohibiendo a las escolanas salir del monasterio (f.35r); el día 14 de marzo, y en presencia de Castrobol, reglamentaban la clausura y el rezo del Oficio divino (f.35v), ordenaban la vida común en el refectorio, dormitorio y enfermería (f.36v) y la observancia regular y disciplina en cuanto al torno y locutorio (f.37rv).

El día 20 de marzo respondía Violante de Moncada, oponiendo ciertos reparos a estas ordenaciones, por ejemplo: que les hacían gastar demasiado con tanto « fazer y desfazer », que Ponce les había consentido seguir con sus costumbres « porque eran muchas monjas y ya estaban hechas », y que si no tomaban mozas para el servicio, tendrían que ocuparse ellas, con mengua del Oficio divino, que es obligación superior (f.39rv). Daza y Fenals hicieron poco caso de tales pretextos.

La tirantez inicial de la abadesa con los reformadores aumentó visiblemente desde el día 22 de marzo, en que Pedro de Castrobol delegó todos sus poderes en Daza, mientras se trasladaba al capítulo general de Bolonia. El día 7 de mayo los reformadores urgían notarialmente el cumplimiento de sus ordenaciones, lo que exasperó a la abadesa, que se dispuso a resistirle abiertamente.

En efecto, el día 2 de junio, al llegar al monasterio encontraron la puerta cerrada « y la abadesa, puesta de parte de dentro, por una portecica que estaba en la puerta; los dichos visitadores le pidieron e requirieron, e so pena de privación de su oficio le mandaron que les abriese la puerta, por cuanto venían para reformar al presente monasterio, como por el santo Padre les era cometido, a nominación de sus Altezas » (f.41r).

Admitidos en el monasterio, siguieron dando ordenaciones

<sup>34</sup> Desde este momento no haremos sino enunciar las ordenaciones, pues son siempre exacta repetición de las que hemos anotado para el monasterio de san Antonio.

sobre la vida común (f.42r), y al terminar, declararon que la abadesa había incurrido en suspensión, por lo que le privaron de las llaves, aunque este castigo no duró más que hasta el día 2 de julio.

Dadas todas las ordenaciones, fijaron los reformadores un término de tiempo para su cumplimiento; mas al volver el día 9 de noviembre y comprobar que no servían de nada sus mandatos, prepararon la sentencia definitiva de privación contra la abadesa, ejecutándola el 28 de noviembre de 1494 (f.44v). Los últimos actos de los reformadores son del 31 de julio de 1495, en que entregaron a las religiosas las nuevas Constituciones e hicieron las últimas sabias recomendaciones para asegurar la observancia.

Fracaso de la reforma de Pedralbes. - Depuesta Violante de Moncada de su cargo de abadesa, Daza y Fenals pusieron en manos de Fernando el Católico el asunto, a fin de terminarlo en la curia romana. Se dispuso que del monasterio de santa Clara de Palencia se trasladase sor Teresa Enríquez con varias compañeras<sup>35</sup>, quien el 29 de junio entraba como administradora, comenzando inmediatamente a urgir la vida regular; en esta tarea se vió ayudada por los observantes, llamados para reemplazar a los conventuales en la asistencia espiritual al monasterio. En 1496 era nombrada Teresa Enríquez para el cargo de abadesa, y parecía que todo se encaminaba derechamente, cuando el 1498 volvió a escena sor Violante de Moncada, iniciando un pleito que duró seis años<sup>36</sup>, a fin de apoderarse del monasterio; ganó adeptos en Barcelona y no dudó en trasladarse a la curia romana para tratar personalmente el asunto; aquí negoció con tal acierto y fortuna, que fué reconocido su derecho por sentencia de la Rota romana del 29 de marzo de 1504, y por declaración del General de la Orden de 29 de noviembre de 1506<sup>37</sup>, siendo excomulgada su contrincante Teresa Enríquez.

Esta sentencia de la Rota no extraña demasiado, cuando se la sitúa en el cuadro de relaciones entre la curia romana y Fernando el Católico; a pesar de las concesiones pontificias, en Roma se miraba recelosamente la aspiración del monarca a conducir los hilos de la reforma eclesiástica. Por eso, de nada sirvieron los despachos de Fernando a su embajador Suárez de Figueroa y a Antoniotto Pallavicini, cardenal de santa Práxedes, juez de la causa, a quien aseguraba que «yo no tengo de dar lugar que en ningún tiempo la dicha doña Violante vuelva al dicho monesterio, pues por sus deméritos fué justamente privada»<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> Primera alusión en un mandato de Fernando desde Madrid 1495 febr. 16, en ACA, *Reg.3611* f.89v-90.

<sup>36</sup> Noticia exacta de los manejos de sor Violante en ACA, *Reg.3685* f.216v-217, en un despacho de Fernando a su embajador en Roma desde Sigüenza 1498 mayo 27.

<sup>37</sup> E. ANZIZU, *Fulles historiqes*, 125s.

<sup>38</sup> Ambos despachos, fechados en la fortaleza de Lanjarón, 1500 marzo 12, en ACA, *Reg.3669* f.181v. Fernando el Católico trató personalmente este asunto desde

que presentaron sus credenciales; mas dicen expresamente que el día 16 de agosto de 1494 dieron las primeras ordenaciones; primeras y únicas, pues en Tarragona consiguieron en poco tiempo lo que en otros monasterios dejaban a medias después de semanas y meses. Las religiosas aceptaron todas las ordenaciones sobre clausura y vida común con perfecta sumisión (f.201r-203v). Ante esta actitud, los formadores no quisieron urgir muchas obras materiales, que aumentarían la pobreza del monasterio, no rehecho de las pérdidas sufridas al tiempo de las guerras, en las que sirvió de cuartel general al rey Juan II. Vivían en el mismo nueve religiosas, sin que conste el nombre de la abadesa, y dos legas.

#### 6. - *Santa Clara de Montblanch*

De la ciudad de Tarragona pasaron Daza y Fenals rápidamente a Montblanch, siendo recibidos por la abadesa sor Laurencia de la Torre (f.205r). El día 23 de agosto dictaron todas las ordenaciones, exactamente como en Tarragona (f.205r-208r). Tampoco aquí pudieron urgir muchas obras materiales, a causa de la pobreza; no obstante, exigieron que dentro del año 1494 se elevasen las tapias del huerto y se cerrasen algunas ventanas que daban fuera de la claustro. Vivían en el monasterio ocho religiosas de coro, sin contar a sor Brianda Soler, trasladada por la fuerza desde Villafranca, y otra religiosa, cuyo nombre se calla, «la qual andava fuera del monesterio y enviaronla presa los dichos visitadores» (f.208); había también tres legas.

#### 7. - *Santa Clara de Gerona*

Frente a la debilidad observada en otros monasterios, resulta refrescante, como un oasis, comprobar la regularidad y frescura de observancia de estas clarisas, que vivían heroicamente no la regla mitigada, sino la que san Francisco dictó a santa Clara; había sido recientemente reformado por religiosas venidas de Gandía y que seguían la reforma coletina. Su llegada a la ciudad no dejó de tener contradictores, que hasta intentaron conseguir en Roma la excomunión de las religiosas<sup>43</sup>. Las actas no hacen sino comprobar con admiración: «Y esta casa y todos los monesterios que tienen esa dicha Regla non tyenen propios, nin en particular nin en común. Ayunan todo el año, lo más de él... quaresmal, y lo otro comiendo huevos y queso, salvo las fiestas que no ayunan, pero no comen carne. Tyenen muchas asperezas y cosas de gran per-

<sup>43</sup> Despacho de Fernando desde el campamento de Baza 1489 julio 12, en el que agradece a su lugarteniente lo que ha hecho por la reforma de este monasterio y ofrece su ayuda contra los que en Roma querían enturbiar la reforma, en ACA, *Reg.3664* f.374. En *Acta visitationis* no hay alusión a este hecho, mas es indubitable; véase A. IVARS, *Origen...*, en *Arch.Ib.Amer.* 21(1924) 397 y 399. Respecto de la fecha nos inclinamos por la admitida: 1488 junio 7; en todo caso, bastante antes de la fecha del despacho que hemos citado.

fección, más que las viven so la regla del Papa Ynocencio IV, nin del Papa Hurbano IV, y así viven éstas tan religiosamente que no hubo necesidad de vesytarlas. Las rentas que tyene el dicho monesterio, antes que fuese desta dicha Regla, cogen los consellers de la cibdad por bula del Papa, aunque tyenen so pena de descomuni3n que no gasten nada dello, syno solamente en las obras y reparo de la casa, y dízese que asy se guarda y se faze » (f.247r).

Esta situaci3n queda corroborada por los documentos. Con un despacho, fechado en Burgos el 17 de febrero de 1512, Fernando el Cat3lico acude a socorrer la necesidad de este monasterio porque es reformado y vive la Primera Regla, con perfecta clausura y viviendo de limosna<sup>44</sup>.

#### 8. - *Santa Clara de Castell3n de Ampurias* (di3c. de Gerona)

Este monasterio de clarisas, urbanistas desde su fundaci3n, recibió dos visitas de Daza y Fenals; la primera el 26 de diciembre de 1494, en la que presentaron sus credenciales y dieron las principales ordenaciones sobre clausura y vida com3n (f.247r-250r); la segunda el 17 de junio de 1495, en la que remacharon algunas ordenaciones, urgiendo la r3pería com3n y la disciplina en el locutorio (f.250v).

No se dan datos sobre la situaci3n del mismo. Posteriormente, en septiembre de 1505, esta reforma qued3 consolidada gracias a un grupo de clarisas coletinas, traídas de Gandía<sup>45</sup>.

#### 9. - *Santa Clara de Perpignan* (di3c. de Elne)

Creemos tener a disposici3n los datos documentales suficientes, que disipen la densa confusi3n que envuelve la reforma de este monasterio<sup>46</sup>.

Primeros intentos de reforma. - La iniciativa de la misma provino del rey Juan II de Arag3n, en cuyo territorio estaba enclavada la di3cesis de Elne. Para remediar la desedificante vida de las clarisas de Perpignan<sup>47</sup>, envi3 a Roma al protonotario Juan Peyró, que debía conseguir del Papa la introducci3n de la reforma coletina a base de religiosas transplantadas de Lezignan;

<sup>44</sup> ACA, *Reg.3676* f.159v-166.

<sup>45</sup> A. IVARS, *Origen...*, 398; Idem, *art.cit.* en *Arch.Ib.Amer.* 24(1925) 99-100, con noticias muy seguras, de fecha, nombre de religiosas, etc.

<sup>46</sup> Sobre el origen de este monasterio véase AGATHANGE DE PARIS, O.F.M.Cap., *L'origine des monastères de clarisses en Aquitaine au XIII siècle*, en *Coll.Franc.* 25(1955) 5-52, sobre todo p.47-49.

<sup>47</sup> « Cuius sorores non quemadmodum ex ipsius ordinis institutis tenentur sub regulari observantia debitum Altissimo famulatum, sed alias, proh dolor, castitatis et pudicitiae laxatis abenis, tamquam suae famae prodigae, adeo incontinenter et inhonestae vivunt, quod eorum fama apud bonos et graves laesa et enormiter maculata reputatur » (bula *Meditatio cordis*, 1460 marzo 29, en *Bull.Franc.* II, 391 n.765).

la propuesta de Peyró fué mal acogida en Roma, protestando que resultaba sobrehumano que pobres mujeres viviesen sin rentas ni seguridad de sustento. Peyró comunicó por escrito esta resistencia a Juan II, quien se dirigió a Pío II en un despacho en el que calificaba de pretexto vano la actitud de la curia; traía a colación la voluntad de san Francisco y de santa Clara, la práctica de muchos monasterios, y, recientemente, la reforma de Coleta Bolet, que dejó al morir veinte monasterios en la rígida observancia; terminaba el monarca suplicando al Papa que introdujese esta reforma con religiosas de Lezignan, destinando las rentas a la construcción de un monasterio de mojes jerónimos<sup>48</sup>.

Pío II no quiso condescender inmediatamente a este requerimiento de Juan II, sino que encargó al deán de Barcelona que indagase personalmente la situación de las religiosas de Perpignan, y, de ser exacta la exposición del rey, procediese a cumplir sus deseos<sup>49</sup>. Las gestiones iban bien encaminadas, pero se estancaron prontamente porque las coletinas de Lezignan se vieron imposibilitadas, para hacerse cargo de esta nueva fundación, en las condiciones que deseaba el monarca; habían hecho un gran esfuerzo tres años antes para repoblar el abandonado monasterio de Gandía<sup>50</sup>. Juan II no se dió por vencido: lo que no podía hacer un monasterio, lo podían hacer entre dos; instó a Pío II para que fuese a hacerse cargo de Perpignan sor Odeta, abadesa de Gandía, u otra religiosa, con doce coletinas de ambos monasterios. Pío II condescendió también esta vez<sup>51</sup>, mas el traslado de religiosas no se llevó a cabo, pues las circunstancias no permitían a ninguno de los dos monasterios estos actos de expansión. Por eso, la inobservancia siguió imperando en Perpignan, contra la voluntad de los reyes de Aragón y de la curia romana.

La reforma de Daza y Fenals. - Al llegar a Perpignan estos reformadores, la situación era deprimente; jurídicamente estaba implantada la regla urbanista, mas de hecho, brillaba por su ausencia toda regla: no tenía ni abadesa. Los reformadores hacían constar « porque el dicho monesterio estaba syn abadesa, e no

<sup>48</sup> Este despacho de Juan II, Barcelona 1460 enero 30, en ACA, *Reg.3361* f.189rv, no tiene desperdicio, y al describir el *modus vivendi* de la reforma coletina, resulta el más calificado elogio de la misma.

<sup>49</sup> Bula *Meditatio cordis*, cit. en la nota 47.

<sup>50</sup> Es necesario relegar al campo de la leyenda cuanto han escrito los cronistas y es repetido modernamente; véanse numerosas citas en A. IVARS, *Origen...*, en *Arch.Ib.Amer.* 21(1924) 390-397. Ni las coletinas abandonaron Lezignan, ni huyeron perseguidas por ningún príncipe o señor burlado; aunque tampoco se excluye que alguna de ellas, por ej. María de Carlat (Escarlata) hubiera sido mandada a España para evitar algún lance comprometido; para este punto sirve muy poco la nota de SERAFÍN DE BAÑOLAS, O.F.M.Cap., *Las clarisas de Gandía*, en *Est.Franc.* 24(1920) 207-214. La fundación se debió enteramente a la iniciativa del caballero valenciano Luis de Vico y a la intervención del Papa Calixto III; los detalles de la misma, mientras no se publique la bula del Papa español, pueden verse en la *Regimini universalis* de Paulo II (Roma 1465 sept. 20), en *Bull.Franc.* II, 662 n.1302.

<sup>51</sup> Bula *Meditatio cordis* (Roma 1461 enero 13), en *Bull.Franc.* II 454 n.372.



había en la dicha casa persona suficiente para ello, mandaron a las dichas monjas, so pena de descomuni3n, no hiciesen elecci3n de abbadesa, fasta que sobre ello nuestro muy Santo Padre sea consultado » (f.270v).

Las actas dejan en blanco el d3a en que presentaron las credenciales y dictaron las primeras ordenaciones, pero fu3 en enero de 1495. Al insistir sobre la clausura, especifican que las legas no salgan, y menos vestidas de seglares; ni vayan a casas sospechosas, ni coman ni beban en ellas; ni al volver traigan cartas o embajadas; todo esto so pena de tres meses de c3rcel (f.267v). Repitieron, como en todos los otros monasterios, las ordenaciones para la perfecta vida com3n (f.268-270v).

Los reformadores volvieron por segunda vez el 26 de junio de 1495, poniendo como administradora a sor Clara Angelina, bien aceptada por las religiosas y a quien entregaron las Constituciones.

Reforma definitiva. - Ante esta situaci3n, pronto se convencieron los Reyes Cat3licos de que no podr3a prosperar la reforma sin ayuda externa, que lleg3 del monasterio reformado de Gerona hacia 1500<sup>52</sup>.

#### 10. - *Santa Clara de Balaguer* (di3c. de Urgel)

Este monasterio, muy deteriorado desde el tiempo de las guerras entre Juan II y el Principado<sup>53</sup>, profesaba la regla de Inocencio IV, aunque la situaci3n material favorec3a poco la observancia religiosa.

Al tiempo de llegar los reformadores en 1494, viv3an en el mismo ocho religiosas de coro, presididas por sor Francina Feralt, dos legas y ninguna escolana; la nota m3s discordante la encontraron aqu3 en la persona del procurador del monasterio Juan Jasol, por lo cual le privaron del oficio y le prohibieron hablar en adelante con ninguna religiosa (f.283r). Daza y Fenals presentaron sus credenciales el 26 de septiembre de 1494 e inmediatamente dieron sus ordenaciones (f.279v-283r), exactamente iguales a las de todos los monasterios.

#### 11. - *Santa Clara de Puigcerd3* (di3c. de Urgel)

La visita de este monasterio no ofreci3 dificultad a los reformadores; por imposibilidad de Daza, se traslad3 al mismo s3lo fray Miguel Fenals, no sin que el primero le delegase sus poderes el 19 de junio de 1495.

<sup>52</sup> V3ase A. IVARS, *Origen...*, 400, donde recoge las citas de los cronistas.

<sup>53</sup> El testimonio es seguro por la bula *Religionis zelus* (Tibur 1463 julio 21) del Papa P3o II, facultando a sor Juana Pomara para pasar a otro monasterio, en *Bull.Franc.* II, 587 n.1135. V3ase tambi3n P. SANAHUJA, O.F.M., *El convent de monges clarisses de Balaguer*, en *Est.Franc.* 43(1931) 192-201.

Fenals se presentó en este monasterio, mermado en sus rentas y en su personal, el día 21 de junio, les dictó las ordenaciones (f.292r-293v) y les entregó las Constituciones.

12. - *Santa Clara de Conques* (dióc. de Urgel)

Este pequeño monasterio profesaba la regla de Inocencio IV y estaba habitado por seis religiosas de coro, presididas por sor Beatriz de Pujol; no consta si había escolanas. Daza y Fenals presentaron sus credenciales el 12 de septiembre de 1494, dando inmediatamente sus ordenaciones (f.284v-287r).

13. - *Santa Clara, extramuros de Vich*

En las actas falta toda referencia al tiempo en que se presentaron los reformadores y a la situación del monasterio. Lo demás no ofrece novedad alguna (f.294v-297v).

14. - *Santa Clara de Manresa* (dióc. de Vich)

Visitado el 31 de octubre de 1494, siendo recibidos los reformadores por la abadesa sor Valentina Serra, que estaba al frente de seis religiosas profesas; no hace referencia a legas ni escolanas. Dieron las mismas ordenaciones que a los demás monasterios (f.298v-302r).

15. - *Santa Clara de Tárraga* (dióc. de Vich)

Este monasterio cobijaba a diez profesas de coro y a dos legas, que obedecían a sor Beatriz de Comenja. Daza y Fenals presentaron sus credenciales el 7 de septiembre de 1494 y dictaron sus ordenaciones el 9 del mismo mes (f.306v-309v).

16. - *Santa Clara de Cervera*

Tenía un reducido número de religiosas bajo la obediencia de sor Catalina Capella, que recibe a los visitadores el 4 de agosto de 1495; al día siguiente les dictan las ordenaciones (f.310r-312r).

17. - *Santa Clara, intramuros de Tortosa*

Las actas (f.314v) dan sólo el título de este monasterio; seguramente que estuvieron en él los visitadores; mas no fueron copiadas las actas.

#### IV. - RECAPITULACIÓN

Después de haber acompañado a los reformadores en este difícil itinerario por tierras de Cataluña, es lícito y muy necesario recapitular este importante empeño en implantar la observancia religiosa.

1. Valor episódico y humano de las actas. - No se puede negar que las actas notariales, extendidas por los reformadores, dejan un sabor amargo y una impresión bastante pesimista acerca de la situación de las clarisas del Principado en aquella centuria turbulenta; esas actas de visita, que ciertamente no hemos ocultado, pero tampoco visto desde ángulos exagerados, son irrefutables y pueden servir a maravilla cuando se quiera formular un juicio de valor sobre la situación religiosa y sobre la reforma del siglo XV. Materialmente, los monasterios vivían un momento difícil; después de un cuarto de siglo en manera alguna se habían rehecho de las injurias de las guerras y de las turbulencias civiles, vividas durante los decenios 1455-1475. Uno o ambos bandos contendientes habían aprovechado la general solidez de estos edificios para plantar en ellos sus campamentos, exponiéndolos a las iras del adversario. Así hemos podido comprobar las ruinas causadas en Pedralbes, Villafranca, Balaguer y Tarragona, lo mismo que el empobrecimiento general de todos los monasterios, ya que, caso de no haber tocado los edificios, la guerra se había ensañado en las rentas, provocando tormentosas situaciones que favorecían poco la quietud y vida honesta de las religiosas dentro de la claustra<sup>54</sup>.

2. Las ordenaciones de visita. - Juan Daza y fray Miguel Fenals aparecen en todo momento como dos auténticos pilares de la reforma, que llevaban perfectamente estudiados todos los pormenores, sin dejar nada a la improvisación. No parece sino que, con los poderes de visitadores, recibieron un esquema bien elaborado con los más detallados extremos, que respondían en todo caso a necesidades perentorias de los monasterios.

La reforma comprendía en principio cuatro apartados, propuestos progresivamente y exigidos con admirable tenacidad: observancia de la clausura, de la vida común, de la vida religiosa (votos y Regla) y de la vida espiritual (sacramentos, oración, etc.). Estos cuatro conceptos se ramificaban luego, como haces de luz, en innumerables ordenaciones, y quedaban prendidos, orientadores como puntos cardinales, sobre el horizonte espiritual del monasterio.

La táctica de los reformadores era también constante e inflexible; luego de ser aceptados como reformadores proponían las ordenaciones sobre clausura y vida común; el cumplimiento de las mismas originaba siempre alguna sistemación del edificio, en algunos casos bien costosa; después de mandar, amonestaban, conminaban con penas y las aplicaban, si llegaba el caso; en último extremo, llevaban albañiles, que realizasen las obras que no

<sup>54</sup> Queda corroborada con estos datos la tesis de H. DENIFLE, O.P. *La desolation des églises, monastères et hôpitaux en France pendant la guerre de cent ans*, 2 vols., Paris 1897-1892, aunque creemos que en Cataluña los monasterios soportaron mejor tanta desolación y se levantaron con relativa presteza de tanta ruina.

habían querido llevar a cabo espontáneamente las religiosas. Esta fué, sin duda, una de las mayores dificultades con que tropezó la reforma; las necesidades vitales eran demasiado perentorias para que las religiosas estuvieran dispuestas a invertir sus rentas en obras materiales, que, por otra parte, estaban destinadas a acortar su libertad de movimiento.

3. - Las nuevas Constituciones. - Los reformadores Daza y Fenals no fueron revolucionarios al buscar para su reforma un entronque en la línea legislativa franciscana; ni se entregaron en este punto a fáciles ilusiones. Con pleno sentido de la realidad respetaron la regla de Urbano IV, la más seguida en Cataluña, como base y fundamento de todo su empeño de restauración; tuvieron también suficiente comprensión y flexibilidad para permitir que en Balaguer y en Conques siguiesen profesando la regla de Inocencio IV, así como en Gerona la *Forma vitae*.

Seguramente que, dejados a su voluntad, los reformadores hubieran impuesto en todo el Principado la reforma coletina, introducida ya en Gerona, y admitida más tarde en Perpignan y en Castellón de Ampurias; mas resultaba quimérico avanzar tanto en un momento; sobre todo, porque se presentaba siempre, como un fantasma, el proceso de desapropiación de posesiones y rentas, permitidas por la regla de Urbano IV, y defendidas desde Roma, como situación normal para las clarisas.

Mas sin llegar a imponer oficial y jurídicamente la reforma y Constituciones coletinas, ellos mismos redactaron e impusieron unas nuevas Constituciones, que sirven bien para comprender el espíritu, con que llevaban a cabo la reforma, y el parentesco que quisieron establecer entre la suya, inspirada por los Reyes Católicos, y la de santa Coleta<sup>55</sup>. Efectivamente, existe una estrecha aproximación entre las Constituciones de la santa, aprobadas y presentadas en 1434 por el ministro general Guillermo de Casal, y éstas otras de Daza y Fenals; y mayor aproximación todavía en ciertos particulares entre éstas últimas y las coletinas, en la revisión del ministro general Jaime de Zarzuela<sup>56</sup>.

Las Constituciones de Daza y Fenals, que ahora publicamos, se diferencian notablemente de las dos anteriores en la intitulación, orden de los capítulos y en el número de los mismos; las coletinas, quince; éstas, diecisiete. Los dos capítulos enteramente

<sup>55</sup> No hay que olvidar que Fenals era un *observante* y que santa Coleta había promovido la reforma, pero sin salirse de la conventualidad; no quiso estar bajo los vicarios, sino bajo los ministros. Véase M. BIHL, O.F.M., *Quibus in adiunctis Statuta generalia FF. Min. Observantium ultramontanorum Barcinone anno 1451 compilata sint*, en *Arch.Franc.Hist.* 38(1945) 9 n.5; A. FANTOZZI, O.F.M., *La riforma osservante dei monasteri delle clarisse nell'Italia centrale*, en *ibid.* 23(1930) 527. Sin embargo, en la práctica, Fenals no dudaba en propagar la reforma coletina.

<sup>56</sup> La aproximación de las constituciones coletinas en las revisiones de ambos Ministros Generales ha sido establecida por A. IVARS, *Origen...*, en *Arch.Ib.Amer.* 23(1925) 89-97.



A continuación presentamos sumariamente los puntos en que las presentes completan o se separan de las coletinas:

- Cap. I: Es totalmente diferente la fórmula de la profesión y el ceremonial de la misma; esto se explica por seguir dos reglas distintas.
- Cap. II: Muy nuevo el *modo* de enfocar el cargo de maestra de novicias y su competencia exclusiva respecto de las mismas.
- Cap. III: Tratando de los vestidos de las religiosas, se impone la ropería común y se prohíbe rigurosamente llevar luto por ningún difunto.
- Cap. IV: Se suprimen las *sorores servitiales*, lo que no había sucedido en Aragón, por voluntad del rey Pedro IV, no obstante la bula pontificia. Se suprime una odiosa prescripción: que la abadesa tenga que enseñar las cartas a una discreta.
- Cap. V: Introducen en la legislación la costumbre de la siesta.
- Cap. VI: Es verdaderamente nueva la prescripción sobre la oración *mental*<sup>60</sup>.
- Cap. VII: Nuevo el modo de construir los confesonarios y la reservación de los pecados más graves al visitador.
- Cap. VIII, IX: No existen diferencias notables, a no ser un mayor rigor en castigar las transgresiones de la clausura.
- Cap. X: Insisten en la pobreza particular, ya que la común no les obligaba; es muy notable el sistema penitenciario, a base de cárcel, para los pecados más graves.
- Cap. XI: Nuevos los detalles sobre la comida en común y el ceremonial de la misma; condescienden con el privilegio - que no aparece claro - de comer carne.
- Cap. XII: Aunque el dormitorio común era norma de la Regla, se introducen particulares para desterrar las cámaras personales. Reglamenta el local o sala de trabajo.
- Cap. XIII y XIV: Nada nuevo sobre las ocupaciones de las religiosas y elección de abadesa.
- Cap. XV: Tratando de la corrección de las religiosas, se llega a definir perfectamente el *capítulo de culpas*, señalando su funcionamiento.
- Cap. XVI: Sobre el visitador: Se prescriben formas más nuevas para efectuar la visita, y se dejan de lado procedimientos inquisitoriales.
- Cap. XVII: Nuevo todo lo que se manda sobre los sufragios.

<sup>60</sup> Esta prescripción deriva de los Estatutos de Barcelona. Véase M. BIHL, *Statuta generalia...* 167.

## TEXTO DE LAS CONSTITUCIONES

No obstante que no hayamos encontrado ninguna aprobación pontificia expresa de las Constituciones que Daza y Fenals iban imponiendo a las clarisas, ni que se hubieran extendido a otras regiones de España, creemos, sin embargo, que encierran un gran valor histórico, que podrán comprobar los franciscanistas en su texto íntegro, tomado directamente de las actas notariales, donde se repite varias veces.

CONSTITUTIONES SANCTE CLARE, BARCHINONE, MONIALIBUS TRADITTE  
PER IPSOS VISITATORES

[F.16] Noverint universi quod anno a nativitate domini millesimo quadringentesimo nonagesimo quinto, die vero martis, intitulata vicessima prima mensis julii, Reverendi domini Johannes Daça, ecclesie Giennensis decanus, et de capella serenissimorum Regis et Regina dominorum nostrorum, et frater Michael Fenals, guardianus monasterii sancte Marie de Angelis, civitatis Maioricarum extramuros, visitatores et reformatores monasteriorum monialium Principatus Cathalonie constituti, personaliter intus capitulum monasterii sancti Antonii ordinis sancte Clare in civitate Barchinone constituti, ibidem presentibus Reverenda Margarita de Ragedella, vices abbatissa tenente, et Angelina Novas, vicaria, et Serena Casanova, Brigida Reidella et Serena Maica et omnibus aliis monialibus dicti monasterii, tribus que tunc infirmabantur duntaxat exceptis, in dicto capitulo ad sonum campanelle convocatae, prout moris est, congregatae in presentia mei, Johannis Petri, apostolici notarii huiusque negotii scribae et Johannis de Alcaraz et Alfonsi de Chenchilla, de domo dicti decani, et Reverendi fratris Bernardini, ordinis sancti Francisci de observancia, testium ad hoc vocatorum, specialiter assumptorum, quodam quadernum Constitutionum ac preceptorum, manibus eorum subscriptum, predictis administratici et monialibus antedictis, presentarunt atque in presencia earum per rubricas cuiuscumque ordinationis per verba laica declararunt unumquodque capitulum et monuerunt et mandarunt eisdem quod predictas constitutiones observarent prout in ipsis continentur; cuius quaternii tenoris talis est:

## PROLOGUS CONSTITUTIONUM

Ad laudem et gloriam sancte et individue Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti, qui est principium et finis omnium rerum, et ad honorem intemerate semper Virginis Marie et sancte Clare, matris vestre, Nos Johannes Daça, decanus Giennensis et de capella serenissimorum Ferdinandi Regis et Helizabeth Regine, dominorum nostrorum, et frater Michael Fenals, guardianus monasterii sancte Marie de Angelis, ordinis sancti Francisci de observancia, civitatis Maioricarum extramuros constructi, visitatores et reformatores quarumvis domorum et monasteriorum monialium cuiuscumque ordinis seu religionis existant in civitatibus et diocesis Tarragonensi, Barchinonensi, Vicensi, Gerundensi, Dertusensi, constitutionum a sancta Sede Apostolica et ad nominationem dictorum serenissimorum dominorum nostrorum Regis et Regine deputati, vobis reverende Margarite Reidella, pro [f.16v] nunc vices abbatisse gerenti in monasterio santi Antonii, ordinis sancte Clare, civitatis Barchinone constructo, et monialibus predicti monasterii ac successoribus vestris, Salutem et benedictionem in Xhristo sponso vestro.

Quia non solum vota promissa decet religiosiss humiliter observare, juxta illud psalmiste: « Redde Domino vota tua » <Ps. 49, 14>, verum etiam regulam, constitutiones maiorum decretaque sanctorum patrum, ad que omnia religiosi tenentur, cum sit scriptum: « Imperium, si in parvum contemnitur, in omni parte violatur ».

Et cum in visitatione ipsius domus, proh dolor, reperierimus hec omnia in comestione, dormitione vestituque et locutione, et in ceteris observanciis, vestram

religionem decorantibus, vos minime observare, in tantum quod inter vos vestigium religionis vix aparebat:

Nos, qui nunc iussu apostolicostrarum curam animarum gerimus, postquam ad comunitatem sanctam et clausuram ad aliasque observancias religionis, favente Deo, nos (!) duximus, et postquam multastrarum honestati utilia ordinavimus multaque securitati domus necessaria fecimus, solliciti de vestra salute, vos esse veras sponas Xhristi desiderantes, de regula et constitutionibus vestris ac ex decretis sanctorum patrum quendam faciculum ordinationum extraximus et copilavimus, qui via vite vobis omnibus erit, per quam tendentes ad gloriam, si per eam recto tramite ambulaveritis juxta illud Deuteronomii, cap. 2: « Non declinavitis ad dexteram nec ad sinistram, sed per viam, quam precepit dominus deus, ambulabitis ut vivatis et bene sit vobis » <Dt. 2, 27>.

Quapropter, nos, prefati visitatores, potestate nobis per summum Pontificem atributa fungentes, vobis tradimus predictas ordinationes et precepta et sub penis in eisdem contentis et expressatis dicimus, precipimus, et mandamus ut eas et omnia et singula in ipsis contenta compleatis et observetis juxta earum seriem et tenorem, quia nil tam arduum nec tam difficile a nobis factum fuerit quam magis cupidissime facere non debeatis pro sponso vestro Jhesu Xhristo ac pro redempcione animarumstrarum et observantia vestre religionis. Et sunt que sequuntur.

DE RELIGIONIS INGRESSU ET QUALITER AD RECIPIENDAS ABBATISSA  
DEBEAT SE HABERE. CAPITULUM I

In primis, ordinamus quod volentes vestram religionem intrare, divina inspirante gratia, et que admittende fuerint prius quam habitum mutent et religionem asumant, eis dura et aspera religionis proponantur, dum tamen constitute sint in etate adulta, ne de ignorancia postea se excussent, et ministrum seu visitatorem, si fuerint presentes, seu per confessorum, si fuerit ibi, deficientibus supradictis, requirantur [f.17] in ecclesia, presentibus omnibus ibi existentibus, si est catolica, de nullo errore suspecta et quod sit confirmata, matrimonio non ligata, corpore et mente sana, animo prompta, legitime nata, debitis expedita, condicione libera, nulla vulgari infamia maculata, competenter, si fieri potest, literata, omnisque contractus symoniacus circa receptionem earum modis omnibus caveatur. Nec recipiatur nulla ad ordinationem ultra quadragessimum annum, nisi esset persona multum notabilis vel insignis, de cuius receptione magna edificacio in clero et populo esset.

Ordinamus et precipimus quod abbatissa nullam recipiat ad ordinem nec professionem sine voluntate conventus, vel maioris partis eiusdem, ad sonum campane et sororibus ad hoc specialiter convocatis, completo autem XIII anno faciant professionem, et non infra, et tunc dicant coram abbatissa et monialibus, genibus flexis, iunctisque manibus et positis inter manus abbatisse, infra quibus profitens teneatur reverenter et alte Formam vite seu regulam solam, suum proprium nomen exprimendo, distincte, disserta et clara voce, in hunc modum:

« Ego, soror N., promitto deo et beatissime Marie semperque virgini et beato Franciso et beate Clare et omnibus sanctis et tibi, domine abbatisse, vivere sub regula a domino Urbano papa quarto ordini nostro concessa, toto tempore vite mee in obediencia, sine proprio et in castitate, et etiam, secundum quod per eandem regulam ordinatur, sub clausura ». Et tunc illico, abbatissa, qui eam recipit, dicat: « Si hec observaveris, promitto tibi vitam eternam ».

Et confessor, vel quivis alius, celebret missam et velum nigrum in ipsa benedicat, quo facto ad cratam vadat cum velo, ponendo eum in capite profitentis et abbatissa adoptet dictum velum, osculando eam et dicens: « Pax tibi ». Hoc facto, omnes sorores in loco crate existentes, sigillatim osculando eam, dicant: « Pax tibi », cantando *Veni, Creator Spiritus*, vel alia consueta.

Ydem similiter profitendi modus in servicialibus sororibus per omnia observetur.

Ordinamus, precipimus quod quocumque continget aliquam recipere in mo-



nasterium in sororem, omnes capelli capitis sui in rotundum infra aures unam manum tondeantur, nec postea unquam capillos magnos quovis modo nutriant; sed omni anno sex vicibus tondeantur, ut prius, nisi propter capitis debilitatem aliud esset iudicandum per abbatissam de consilio medici.

Precipimus et ordinamus quod nulla professa aliena religionis vel professionis ad forman vite ipsarum recipiatur, nisi de licencia sue abbatisse vel superioris, vel super hoc a Sede Apostolica esset privilegiata; et tunc, talis, si sit professa, hoc non obstante faciat annum probationis, quo rite completo, faciat professionem de Forma vite servanda.

Ordinamus et precipimus insuper ut nulla mulier, cuiuscumque condicionis [f.17v] seu status sit, permaneat nec stet in monasterio cum habitu laycali, etiam si ingredi vellet eandem religionem seu monasterium preterea.

#### DE MAGISTRA NOVICIARUM ET EIUS OFFICII. CAPITULUM II

Precipimus et ordinamus quod abbatissam et conventum noviciis in monasteriis ingressis magistra assignetur in eadem religione aprobata, natura devota, probida et discreta, que huiusmodi noviciarum curam gerat, viam dei ipsis demostret, et humilitatem et puritatem cordis et corporis doceat eas habere, sepe et puras eas confiteri faciat, eas orare et deum temere jubeat. Informet mores, et observancias eiusdem religionis eis verbo et exemplo demostret, maxime quod vivant sine proprio et propriam voluntatem desereant.

Et ordinamus quod illos (!), que ad adisciendum judicabuntur abiles, horis congruis diligenter doceat legere et cantare, precipiendo tamen quod abbatissa nec vicaria magistra alicuius sororis nullatenus esse possint.

Caveant autem abbatissa et conventus ne quam constitutam infra probationis annum aliquatenus impedire presumant quominus ad aliam religionem, quam mauerit, transeat vel omnino ad seculum redeat, sicut de sua processerit voluntate. Et ingressu monasterii, fiat sibi per abbatissam juridica protestacione quod, quamvis infra probationis annum egrediat a monasterio, nullum jus in eo adquirat seu anno probationis completo nullumque jus in prefato cenobio habeat, donec professionem fecerit. Completo vero probationis anno, statim ordinamus et precipimus ut professionem faciat, prout supra dictum est et completa tamem etate, perfecta ad hod designata, adeo ut perfectius deo serviant; et si facere renuerint, per abbatissam et conventum compellantur, vel expellantur a monasterio, sub privacionis pena abbaciatus.

#### DE MODO ET QUALITATE ABITUS, VESTIUM ET CAPITERGIUM.

##### CAPITULUM III

Preterea, religiosum est ut illo habitu gereant moniales sub quo primitus regula principium et exordium abuit; ideo cum in regula seu Forma vite contineatur quod sorores, tam in precio quam in colore, vestimentis vilibus induantur; quapropter, ordinamus quod tunica superior, [f.18] scapularium et mantellum non sint nimis albe nec nimis nigre, sed omnino sint coloris cineris, que quidem tunica superior abitus ordinis nuncupetur, sine quo non liceat sororibus in publicum seu sororum presenciam procedere, nec sine eo dormire, nisi infirmitas vel debilitas vel aliqua manifesta necessitas, que per abbatissam et discretarum legitima fuerit iudicata, aliud cogeret faciendum. Coram extraneis, tamen, huiusmodi utantur scapularibus et mantellis.

Longitudo abitus talis sit quod, dum fuerit indutus, ultra longitudinem sororis deferentis non debeat super terram defluere. Amplitudo sit secundum corpus ferentis; tamen omnia curiositas penitus evitetur. Manyce, vero, transeant ad minus unam manum ultra totam manum et amplitudinis competentis, scilicet, unius palmi in fine ipsius manice; sed manice tunice inferioris non sint botonate vel cordonate.

Mantellus etiam non sit caspus vel rugatus circa collum, nec etiam ita longus quod super terram ullo modo superfluat, et semper in omnibus vestimentis sororum apareat et reluceat vilitas et austeritas atque paupertas in forma, precio pariter et colore, ut abitus exterior honestatem intrinsicè attestetur.

Ordinamus et precipimus quod omnes sorores, tam abbatissa quam alie, induantur de communi panno, ut omnis parzialità evitetur. Et casu adveniente, quod pater, mater, aut fratres aliquorum sororum, aut quivis alius dei amore dederint pannum filie sue seu alicui sorori, quod predicta soror no valeat eo uti donec et quousque per abbatissam sit iudicatum si sit admissibile vel non; contrarium vero facienti, ab usu prefati panni privamus ipso facto et ipsum conventum aplicamus.

Et ordinamus quod corda, quam sorores cinguntur, sit comunis et rudis ut omnis curiositas ab eis penitus evitetur.

Et ordinamus quod in prefato monasterio assignetur una camera per abbatissam, que rauperia nuncupetur, in qua omnes stent raupas, vestitus sororum, que pro usualii ac cotidiano vestitu sint necessarie, ut cum aliqua soror habuerit necesse abitum seu tunicam ad mutandum, quod in dicta rauperia inveniat quod necessarium abuerit. Et ordinamus ac precipimus etiam ut pro conservacione rauparum eligatur una soror diligens et discreta, que non solum conservet, verum etiam suat et necessaria raupis faciat et per abbatissam detur ei soror, adeo ut diligencia peragant que ad predicta licite pertinent.

Ceterum, de cooperimento capitis ordinamus quod omnes sorores et abbatissa, sine distincione aliqua, cooperiant capita sua cum omni humilitate, honestate et religiositate, omni curiositate et varietate sublata, ita quos frons et gene et gula sint cooperte, ut religiosis convenit. Deinde ordinamus et precipimus quod omnis vela et capitergia sint de communi tela, ut expresse in regula continetur, ut semper in eis reluceat sancta paupertas et humilitas sue professionis. Et idem precipimus et ordinamus de noviciis, preter [f.18v] in velo nigro induendo, quibus non est permissum nisi professis.

Preterea, mandamus quod, licet aliqua monialis habeat parentes, fratres, sorores aut alias in seculo remeantes et ipsos contigerit ab hac luce migrari, quod ea de causa, nec alias, valeant lutum deferre, cum iam mortue sint mundo.

Deinde precipimus ac ordinamus ut nulla monialis nec abbatissa deferant manillas, anulos aureos vel argenteos nec cuiusvis alterius generis, nisi fuerit illa talis consecrata, nam ratione consecrationis potest unum tantum anulum deferre; pari modo prohibemus ne deferant cirotequas. Et quod diximus de colores abitus, precipimus abbatisse, sub pena privacionis officii, observet et faciat inviolabiliter observari.

DE CLAUSURA ET QUALIBET DEBENT SORORES LITTERAS AD EXTRA  
MITTERE EISQUE AFORIS MISSAS RECIPERE. CAPITULUM IV

Deinde nos, cupientes ad divinum dirigere gressus vestros ut in vestra religione tanquam lucerne in aureo candelabro regulari observancia fulgeatis, ortamur vos in domino ut divino timore preposito, qui est principium sapiencie, studeatis reddere domino vota vestra. Cum in regula contineatur precipue hanc vitam profitentes clause manere, firmiter teneantur omni tempore vite sue etc., idcirco precipimus ut abbatissa clausulam diligenter teneat et teneri faciat et servari, ita quod omnibus, tam abbatissa quam sororibus, tacite vel expresse professis, etiam noviciis, quacumque ratione vel causa clausuram monasterii egrediendi facultas denegatur, nisi forte causa plantandi vel edificandi eandem religionem, vel reformandi aliquod monasterium eiusdem ordinis, seu causa regiminis aut correctionis, et, quod absit, si inevitabilis et periculosa necessitas superveniret, sicut excussio ignis vel incursus ostilis seu alicuius huiusmodi, que dilacionem non caperet modo ad egrediendi licenciam postulandam.

Et etiam, cum in predicta Forma vite sit mencio de sororibus laicis, que possunt extra monasterium egredi, videlicet, possint autem in singulis monasteriis

recipi alicue, licet pauce, sub servicialium nomine vel sororum ad huius professionis observanciam astringende, preterquam ad articulum de clausura, que propter pericula et incomoda, que dictis sororibus et conventibus ex hoc posset evenire, et etiam quia dominus Benedictus Papa XII ordinavit et statuit quod de cetero nulla soror, scilicet, servicialis extra clausulam (!) exire presumat, sed de cetero, sicut cetera moniales debeant sub perpetua clausura manere, nos igitur, attendentes predictam ordinacionem esse salubrem ac sanctissimam [f.19] ipsam observare volentes, ordinamus ut moniales tam coriste quam laycas de cetero astringantur et debeant sub perpetua manere clausula, casibus supradictis dutanxat exceptis.

Porro si abbatissa contra promissam clausuram exire presumerit vel ad exeundum aliquam monialem licenciaverit, per visitatores seu ministrum removeatur a regimine abbacie; moniales vero dictam exeuntes clausuram, in casibus non premissis, ipso facto sint excommunicate et inabiles ad quecumque officia in earum ordine obtinenda et nichilominus subdantur penis illis, que pro gravioribus culpis in ipso ordine consuetum est imponi.

Possint tamen abere aliquas paucas mulieres extra monasterium, moribus et etate maturas, in seculari et honesto habitu incedentes, sed predictam clausuram nullatenus ingredi permittantur, que negocia monasterii ac necessitas monialium, prout eis commissum fuerit, fideliter peragant et procurent.

Deinde precipimus et ordinamus ut nulla monialis, abbatissa duntaxat excepta, aliquam litteram recomendativam sive missoriam clausam vel apertam pro se vel pro aliqua alia persona quovis modo in rota, crata, porta vel alibi ponat vel poni faciat ut foras mittatur vel portetur, vel aliquam ibidem positam vel undecumque per quamcumque partem positam vel prorectam recipiat seu recipi faciat, legat vel aperiat sive legi, aperiri faciat, nisi prius abbatisse talis littera fuerit tradita et presentata. Quas litteras abbatissa plene et integre debeat legere ante quam mittantur vel recipiantur ab aliqua sorore. Qui contrarium fecerit, non possit absolvi nisi per visitatorem. Et casu quo ipsa abbatissa in eisdem litteris invenerit aliquid non scribendum vel recipiendum, nullo modo tradatur sorori, cui mittitur, vel extra conventum non mittatur.

#### DE SILENCIO ET MODO LOQUENDI AD LOCUTORIUM ET AD CRATA.

##### CAPITULUM V

Sorores in Xhristo: Cum creature donum aliquod ab omnipotente deo concessum fuerit, ipsum summa cum diligencia a recipiente custodiri necessarium est et omnia, per que ipsum amittere potest, evitare debet. Et quia scilencium conservat fervorem devocionis, sicut enim solet obstrui vas in quo servantur aromata sive unguenta preciosa ne odor exaletur, ita oportet quod religiose observent silencium ut fervor devocionis in eas preservetur; nam si os earum ad loquacitatem dissolvitur, quidquid devocionis est, in earum exeratur, quia absque freno scilencii vana est religio putanda, ut ait apostolus: « Si quis putat se religiosum esse non refrenans linguam suam a malo, sed seducens cor suum, huius vana est religio <Jac. 1, 26>.

Igitur, precipimus et ordinamus quod omnes sorores sileant continue nec absque licencia abbatisse valeant loqui et precipue dictum servent scilencium in coro, in claustro, in dormitorio et in refectorio [f.19v] tam in prima mensa quam in secunda, et a dicto completorio usque ad dietam primam diei sequentis per totam domum, et in state tempore dormicionis post prandium; que dormicio incipiat a festo sacre Pasce usque ad exaltacionem sancte Crucis. Nulle licitum sit loqui premissis tempore, nisi necessitatis causa et submissa voce, et hoc servent omni tempore scilencii et etiam adiscant loqui religiose, scilicet, submissa voce; et si aliqua per monasterium ambulaverit vociferando vel alte loquendo teneatur dicere culpam suam in capitulo sequenti et per abatissam puniatur.

Et etiam ordinamus et precipimus quod post secundam mensam, illa que in prima legerit mensa vel alia ab abbatissa deputata faciat signum ad predictam

faciendam dormicionem, que sorores sint in pace et quiete donec fiat signum ad surgendum secundum temporis spacium ab abbatisa ordinatum.

Et fugiant omnem murmuracionem, ut infernum; murmurans statim ab audiente karitative reprendatur et si dimittere nollet, statim ad ea aures avertat et fugiat festinanter.

Preterea, precipimus et ordinamus quod nulla soror accedat ad locutorium comune sine licencia abbatisse, nec quisquam earum presumat, quamvis a prefata abbatisa habeat licenciam, loquendi cum aliquo, nisi duabus monialibus presentibus, ab abbatisa assignatis, que licenciata teneatur clare loqui alta et intelligibili voce, ita ut ibi existentes dilucide valeant eam comprehendere; contrarium vero faciendi(!), per mensem privatur a luquione cum firensibus(!); et si reiterate, puniatur secundum discrecionem abbatisse. Huic legi, de modo et forma loquendi posita, teneatur abbatisa, sicut cetera moniales.

Quedquidem locutorium, ordinamus ut stet et permaneat ut in Forma vite continetur; in quo locutorio etiam precipimus ut nullo modo sorores loquantur a dicto completorio usque ad primam diei sequentis et tempore comestionis vel dormicionis in state, aut quando celebratur divinum officium, nisi pro causa adeo rationabili vel necessaria, que comode deferri non possit.

Insuper, precipimus et ordinamus quod sorores in Kadragessima maiori et in adventu non loquantur cum extraneis, nisi urgens necessitas hoc requiratur et hoc cum consensu abbatisse, excepta abbatisa, adeo ut sorores liberius et suavius in his temporibus beneficium Nativitatis Xristi et dominice Passionis possint continue meditare, etiam si vissum fuerit abbatisse in diebus dominicis non locantur(!).

Cum dominico die a labore terreno cessandum atque omnino oracionibus insistendum est, ut si quid negligencie per sex dies agitur, per diem Resurreccionis dominice precibus expietur, preterea precipimus quod nullo modo ad cratam aliqua loquatur monialis nec abbatisa, nisi in casibus expressis ac in regula concessis; atamen, si aliqui consanguinei [f.20], ut puta, parentes, germani et alii usque in quartum gradum, tam virorum quam mulierum, et noverca, hi ad loquendum permittantur per dictam cratam, dum tamen hoc rarissime fiat. Itaque possint videri a predictis consanguineis, et cum escultis, prout supra dictum est, precipiendo etiam quod ad portam conventus nullo modo sorores loquantur cum aliqua forensi persona alte vel submisse, cum vel sine sociis, et quod abbatisa nullo modo possit dispensare.

Ordinamus et conscienciam abbatisse oneramus quod in prefato scilencio magnam abeat sollicitudinem in eius observancia et in locutorio nulli prebeat licenciam indiferentur(!), nisi illis personis quibus scusare non poterit, dum tamen ille persone fuerint honeste fame, bone vite et condicionis, cum ita vestre congruit honestati.

#### DE DIVINO OFFICIO. CAPITULUM VI

Sine intermissione, sorores in Xristo, debent fideles referre laudes deo, quia deus delectat in illis; ideo semper debet laus esse in ore vestro, quia felix lingua, que non novit nisi de divinis texere sermones, quapropter multum quidem gaudere deberet qui, in terris constitutus, ad hanc celesten operacionem admittitur exercendam. Igitur cum summa jocunditate incensantur(!) debemus laudare, quia nil ita proprie in terris celestis habitacionis statum representat, sicut societas laudantium deum.

Ea propter, precipimus et ordinamus circa ipsum divinum officium, tam diurnum quam nocturnum, domino persolvendo, hoc observetur quod ante omnium orarum principio, statim post primam pulsacionem, omnes sorores, quarum causa rationabilis non excussat, ad eorum convenientiam, preparature domino corda sua, ibique sine discursu, murmure, risu et absque vanis et vagiis aspectibus, sub scilencio, in pace et cum debita gravitate permaneant, cantent et orent et usque in finem unanimiter perseverent. Quia vero cantus ecclesiasticus divine laudis sacrificium fructusque laborum canencium non solum eorum, qui psalent, sed etiam auditorum edificacio esse debet, et easdem sorores ortamur in Domino Jhesu Xristo ut divinas laudes in-

tēgre, honeste ac religiose persolvant, gestus leves et cantus disolutos seu fractos omnino declinent, tractum persallant debito modo inceptaque simul cantanda fuerint, simul continuent, simul pausent; et si aliquę inventę fuerint viciose, per abbatissam puniantur. Decantando, cum vel sine nota, fiat secundum abbatissę dispositionem et secundum monasterii consuetudinem.

Preterea precipimus et ordinamus quod matutine dicantur tan in hyeme quam in state in media nocte, testante profeta: « Media nocte surgebam ad confitendum tibi » <Ps. 119, 62>; ceterę ore dicantur temporibus consuētis ac illis assignatis.

Quantum, vero, ad modum pulsandi ad matutines, ad missam et ad alias oras canonicas, et quantum ad modum genu flectandi tempore feriali, inclinandi, elevandi, evertendi et e regione standi seu redendi, sorores semper se habeant secundum consuetudinem et ordinacionem [f.20v] fratrum minorum, nisi ad aliquas serimonia, que eis non conveniunt, sicut adolere incensum super altare ad *Benedictus* et ad *Magnificat* et induere superpellicis, et similia. Tamen inter primam et secundam pulsacionem ordinamus ut fiat congruum intervallum, ita quod bono modo sorores expediant que expedianda sunt, et vadant ad eorum preparaturę domino corda sua.

Deinde ordinamus et precipimus quod nulla soror eximatur a coro, cuiuscumque condicionis existat, sed omnes ad missam et omnes oras cononiquas venire teneantur, nec a coro exire presumant cum dicitur divinum officium sine licencia abbatissę vel eius vicarie sive alterius ibidem presidentis, donec totum divinum officium fuerit persolutum. Etiam completo divino officio, non exeant a coro, donec per abbatissam vel presidentem signum factum fuerit et dictum signum fiat post spacium psalmi *Miserere mei, deus*.

Si qua, autem, in aliquo premissorum culpabiles reperirentur, debite puniantur secundum debiti exigencia, exceptis egrotantibus actu et servientibus illis pro illo tempore, de licencia tamen abbatissę; exceptis etiam que eodem tempore essent occupate in comuni servicio conventus, de scitu et ordinacione abbatissę.

Ordinamus et precipimus quod sorores layce similimodo veniant ad eorum ad persolvendum divinum officium, precipue ad matutinas, ad missam et vesperas; in ceteris oris canonicis, si non fuerint occupate veniant ad eorum; que persolvant divinum officium sicut in Regula continetur.

In officio, vero, Virginis non sedeant moniales, sed stent erecte.

Rursum, ordinamus pro tempore generalis interdicti sorores cum matricibus se conforment eclesiis, dum modo illud interdictum legitime illis sit denunciatum. Et ordinamus quod post completorium fiat signum ad faciendam oracionem per spacium medie ore, ad quam omnes conveniant, nisi remanserint de licencia abbatissę, scilicet, a festo Omnium Sanctorum usque ad Resurreccionem Domini; idem fiat post Matutinas per spacium unius quarti ore; tamen a Resurreccionem Domini usque ad festum Omnium Sanctorum fiat oracio in illa ora, in qua per abbatissam ordinatum fuerit.

#### DE CONFESIONE ET RECEPCIONE CORPORIS XRI ET DE CONFESSORE

##### ET QUALITER SE DEBEAT HABERE. CAPITULUM VII

Sorores in Xristo predilectas: Tunc incipit homo esse justus quando de peccatis propriis cepit acusare se ipsum; nichil autem peius quam culpam non agnoscere vel non deflere sua peccata. Ideo precipimus et ordinamus quod omnes sorores confiteantur semel singulis mensibus ad minus et recipiant sacratissimum Corpus Domini nostri Jhesu Xristi in missa conventuali, nisi de licencia abbatissę et de consilio et assensu confessoris conventus aliqua vellet remanere et a dicta recepcione abstinere pro iusta et racionabili causa. Tamen si remanserit, teneatur sequenti die vel in secundo communicare; si tamen non fecerit, per abbatissam ad hoc astringatur. Que communico celebretur [f.21] et fiat tociens quociens in Forma vite continetur, et etiam in Cena Domini; et si devocionis pretextu aliqua monialis voluerit communicare in aliqua festivitate ultra predictas, de licencia abbatissę hoc facere possit. Preterea ordinamus et precipimus per obedienciam sanctam ut nulla soror

possit vel audeat confiteri alicui confessori religioso vel seculari cuiuscumque conditionis, gradus vel dignitatis existat, nisi confessori proprio conventus; nisi pro magna, evidenti et extrema necessitate et beneplacito et licencia obtenta abbatisse et maioris partis discretarum; et hoc solum in ausencia confessoris conventus. Tunc confessio fiat in loco deputato, competenti et honesto in ecclesia, in quo ponatur lamina ferrea, spisse perforata et duplicata, et in parte interiori dicte lamine ponatur pannus lineus niger, quod non possit amoveri.

Communio quidem fiat in crata, in qua fiat in medio unum hostiolum tante magnitudinis et amplitudinis ut corpus domini per sacerdotem possit tradi monialibus; quod hostiolum sit cum clave semper clausum, ut in Forma vite continetur.

Districte per obedienciam sanctam precipimus quod confessor non possit ingredi monasterium nisi in casibus, que in Regula conceduntur, videlicet, pro confessione graviter infirmantium condienda, pro communione sacra infirmantibus ministranda et uncione strema peragenda, pro recomendacione anime facienda, pro sorore sepelienda et sepultura aperienda et coabtanda, si visum fuerit abbatisse et conventui.

Volumus tamen quod omnia que pertinent ad exequias fiant extra per confessorem et alios; cui confessori precipimus ne ingrediatur dictum monasterium nisi indutus cum alba et stola et manipulo, cum duobus sociis religiosis honestis, vel uno ad minus, alba vel saltem superpellicio vestitis, qui mutuo semper se videant, et numquam separentur; et cum eis continue vadant due sorores, per abbatissam electe, et tam cicius quam fieri poterit a monasterio exeant, expeditis expeditis(!).

Volumus tamen ac abbatisse mandamus per sanctam obedienciam ut in obsequiis fiendis, casu quo permissum erit ingredi confessorem vel alium eius loco cum duobus sociis religiosis ac honestis vel uno, indutis ut dictum est, hi tres ingrediantur et non plures. Et ordinamus quod confessor non possit absolvere aliquam monialem, quod absit, si suadente diabolo, in casibus infra notatis inciderit, sine consensu expresso ministri seu vesitatoris, et sunt qui sequuntur, scilicet, inobediencia, contumax proprietaria rerum retencionis, lapsus carnis, in secundam personam transiens perfcia, hoc est, furtum rey notabilis, aut notorie factum vel frequenter iteratum, iniecio manuum violenta, aut percussio sororum enormis, falsum testimonium et infamiam, cuiuscumque composiciones aut publicaciones libelli fame, si falsificaciones sigilli monasterii aut cuiuscumque persone notabilis, et si aliqua monialis revelaverit secreta religionis seu penitentiam alicui sorori iniunctam extra monasterium. Dicimus etiam inobedienciam contumacen: quando aliqua monialis, trina monicione premissa [f.21v] factis congruis intervallis, per diem naturalem inobediens perseverat. In his casibus nullo modo valeat nec possit confessor absolvere, sed prefatus minister seu visitator, ut supra explanatum est.

#### DE INFIRMIS SORORIBUS. CAPITULUM VIII

Sorores in Xristo: Tanto quisquam perfectior est quam perfectius dolores sentit alienos, et cum infirmitas sit miseria sume afflictiva, quod patet, quia inter omnes miserias, ad quas solet misericordia se extendere, nulla est tam afflictiva a Deo, sive fames, sive sicitas, sive nuditas, sive carencia hospicii, sive carcere detineri, sive aliis agravacionibus, sicut infirmitas, nam nulla de predictis facit ita impotentem hominem ad relevandum suam miseriam, sicut illa.

Ea propter, precipimus et ordinamus quod quandocumque contingat aliquam sororem graviter vel evidenter debilitari, abbatissa teneatur eidem infirme statim providere de serviciis oportunis in infermeria. Sorores, autem, in servicio infirmarum vel debiliu deputate caveant ne in serviciis sibi comissis defectum notabile faciant, sed diligenter, humilliter et devote, in fervore karitatis, eis serviant, sicut vellent sibi serviri, si ita essent infirme, quia si mater nutrit et diligit filiam suam carnalem, quando(!) diligencius debet soror diligere et nutrire sororem suam spiritualem. Ordinamus etiam quod abbatissa, si non fuerit legitime occupata, omni die, saltem semel, teneatur infirmas sorores visitare, dum actu infirmantur, et hoc qui-

dem vicaria eius facere teneatur, ita quod propter carum incuriam seu negligenciam nulla soror infirma defectum habeat in sua infirmitate, sed debite eisdem provideatur, tam in cibariis, que earum requirit infirmitas, quam in aliis necessariis, scilicet, lectis, medicinis, medicis, chirurgicis et flerobotomiis, secundum possibilitatem et facultatem conventus, in fervore karitatis.

Qui medicus seu chirurgicus non ingrediatur monasterium, nisi pro urgente necessitate seu infirmitate, et tunc ingrediantur cum modo et forma, prout in capitulo sequenti deducitur.

Ortamur omnes sorores in Xristo quod singule professe sane, et maxime novice, sepiissime sororibus actu infirmantibus solamen visitacionis, karitatis et servicio ac dulcia verba impendere teneantur.

Ordinamus etiam si contingat deo permittente, aliquam sororem vel plures aliquo gravi, contagioso et prolixo morbo languere, ut est lepra, vel aliquod simile, propter quod taliter infirmantes non possent sine periculo cum aliis residere, provideatur statim, infirmitate comperta et probabiliter cognita, pro talibus infirmis de camera separata intra clasuram et servientibus et necessariis, prout casus et necessitas requirit. Insuper ortamur omnes sorores in domino Jesu Xristo, presentes et futuras quatenus propter deum non recussent seu refutent talibus infirmis servire humiliter, diligenter, pacienter et devote.

Si vero abbatissa, vel eius vicaria, seu alique alie sorores in serviciis infirmarum [f.22] deputate, vel etiam discrete, si non providerint secundum possibilitatem et facultatem loci, et qualitatem seu condicionem infirmantis, sicut de consiliis medici <vel> chirurgici fuerit ordinatum, et etiam de cibariis et aliis necessitatibus, acsuntur ab omnibus coram visitatore in visitacione, et per ipsum visitatorem sicut nimium crudeles et sine religiositate et karitate et consciencia graviter et debite puniantur abbatissa, vicaria, discrete et alie sorores, si defectum notabile comiserunt in consiliis, auxiliis et serviciis dandis.

Et si forte aliqua vel alique gravi vel prolixo morbo laborare contingerit, abbatissa, de consilio discretarum, provideat vel provideri faciat talibus infirmantibus de cultricis lantiaminibus, camissea, secundum rectas consciencias earum, et etiam quod sit sine habito, casu requirente.

Tamen provideat abbatissa vel eius vicaria et alie sorores, in servicio infirmarum deputate, quod quodcumque alique de hac luce migrare contingerit, quod in hora mortis, moriens sit induta habitu ordinis et cincta corda et velo nigro in capite. Et taliter induta, sepelliat.

#### DE HOSTIARIIS ET QUIBUS CONCESSUM SEU LICITUM EST INGRESI MONASTERIUM. CAPITULUM IX

Quia honestas, nempe, personarum ac observancia religionis plurimum pendet ex bona ordinatione et custodia monasterii, ea propter, volentes dictarum sororum providere honestati, securitati, ordinamus ac precipimus quod, quando contingerit hostium monasterii aperiri, alique tales ex sororibus per abbatissam ponuntur, que omnino deum timeant, que sint mature, diligentes et discrete; sint quoque convenientis etatis, ut dicit Forma vite; que in opere et sermone possint edificare eas, cum quibus oportebit negociari et loqui; que janua sit semper clausa cum duabus diversis clavibus, que una semper maneat in posse abbatisse, reliqua vero de die in posse portarie, de nocte tamen ambe sint in posse abbatisse.

Et alie due moniales ponantur in custodia turni; que turnarie recipiant omnia necessaria in monasterium et mittant ab extra per turnum, in quo turno dicte turnarie non loquantur ad florensibus, nisi tantum in necessariis, in paucis verbis.

Et licet in Forma vite contineatur quod a dicto completorio usque ad primam perfectam scala levatoria sit suspensa, atamem hoc non obstante, ordinamus pro salute animarum sororum et pro certis respectibus, nostris animis juste moventibus, quod dicta scala semper et continue sit suspensa, quousque quod aliquis de necessitate ingrediatur in casibus in regula contentis, precipiendo ut in janua seu hostio nullum

sit hostiolum vel fenestra, ut in regula continetur, nec per eam responsum numquam detur, nisi per turnum.

Ortamur sorores in domino Jhesu Xristo quod circa januam et turnum non loquantur voce alta, sed submissa, talis quod penitus a forensibus non audiantur, mandando de virtute sancte obediencie [f.22v] et sub pena excommunicationis ut nulla monialis vadat, nec quoquo modo accedat ad januam nec ad turnum sine expressa licencia abbatisse, nec etiam ingrediatur in spacio seu domo illa in qua sunt turnus et janua sine expresso consensu abbatisse; contrarium vero faciens, penam supra dictam incurrat.

Quia si ex precepto Forme vite sorores tenentur et obligantur se sollicite et diligenter custodire ne in facie videantur a forensibus, magis tenentur et obligantur sollicite et attente se custodire ne a forensibus audiantur, verba inonesta et incomposita loquentes, cum vere simile magis scandalizantur seculares et extranei per verbum indiscretum et incompositum religiosorum et religiosarum, quam faciunt eas videndo.

[*Margen*: De ingressu personarum]. De ingressu vero personarum in monasterium firmum et districte precipimus ut numquam abbatisa vel eius sorores aliquam personam religiosam seu secularem, cuiuslibet dignitatis existentem, in monasterium intrare permittant, nec omnino alicui hoc liceat, nisi quibus concessum fuerit a Sede Apostolica. Ingredi permittuntur etiam medicus, chirurgicus, causa tamem urgente seu gravis infirmitatis vel evidentis necessitatis, vel aliqua honesta mulieri, loco talium, ad hoc apta seu parata; qui teneantur ingredi associati cum duabus sororibus vel tribus per abbatisam electis, cui precipimus in virtute sancte obediencie ne predictis ingredi permittat nisi cum predictis sociis, per eam electis, et in eundo, redeundo et stando numquam eos dimittant, donec foras et extra januam eos relinquunt.

Excipiuntur etiam a tali lege illi quibus occasione incendii vel ruyne vel alicuius periculi seu dispendii licebit intrare, aut pro aliquo edificio construendo seu de novo edificando vel reparando, aut pro aliquo opere exercendo, quod commode extra monasterium fieri non potest.

Et tunc una earum unam campanellam pulsans, adeo ut moniales possint secum velaminibus cooperiri, vel in aliquo loco separare, ut ab ingredientibus minime videantur. Et mandamus ut nulla monialis, asocians aliquem ingredientem, loquatur cum eo nisi altera audiente; contrarium vero faciens, per abbatisam puniatur, nec etiam alie moniales, sine expressa licencia abbatisse, valeant loqui cum predictis.

Sed si aliquis de dominis cardinalibus in monasterio voluerit ingredi, cum reverencia quidem et devocione honoreque debito suscipiatur, set (!) tamem humiliter et instanter, ut si sibi placet, sit contentus intrare cum duobus aut tribus de honorabilibus sue familie et cum confessore sororum et cum alio fratre in servicio monialium existencium; nulla tamem soror loquatur omnino cum aliquomodo grediente in monasterio, nisi sicut in Forma vite continetur, sive infirma fuerit sive sana, et illud precipue caveatur ut hi quibus, ut prefertur, aliquando fuerit concessum in monasterium ingredi per causas solum supradictas, tales sint, de quorum verbis et moribus seu gestibus edificare valeant sorores, ne materia justici scandali ex [f.23] exinde sororibus nequeat generari.

Nulli autem persone extranee intra monasterii clausuram liceat comedere vel dormire.

Item ordinamus quod quocumque continget aliquid ad conventum adduci quod rotam seu torneum comode intrare non possit, sicut sunt dolia vini, oleum, blada, ligna et similia, caveat abbatisa vel eius portaria et eorum socie ne janua ultra quam oportet, sit aperta, nec portatores rerum aportatarum ad aliqua loca conventus intrare vel ire permittant, nisi ad illum locum et inter duas portas ponatur, vel ad alia loca ubi de necessitate fuerit spediens eos accedere pro collocacione rerum predictarum. Et semper cavere debent sorores, ne alios, quam illi qui fuerint necessarij, intrare permittant nec ultra tempus completum sui operis intra manere sinantur; sed foras, completo opere suo, exire per sorores cogantur. Caveant autem sollicite et prudenter sororem (!) ne tunc in conspectu secularium appareant, nec



cum eis locantur, nisi ille que fuerint necessarie pro negocio rerum predictarum exponendo, sicut decet utilitati religionis et honestati.

Ceterum ordinamus ut si quis dominus cardinalis vellet intrare, ut dictum est, vel generalis minister totius ordinis Fratrum Minorum, abbatissa teneatur illo tunc et omnes sorores in porta ab intra, seu in illo loco inter duas portas existentes ordinate et disposite, processionaliter cum cruce, cum omni reverencia et honore debito, genibus flexis in terra, recipiant eos et sic processionaliter, bine et bine, cruce precedente cum duobus cereys, vadant ad ecclesiam, cantando omnes insimul pro domino cardinali *Te deum laudamus*, sed pro generali ministro antifona *Salve, Sancte Pater, patrie lux; et alia antifona: Sancte Francisce, propere*, et hoc finito et in ecclesia omnes sorores in suis scalis seu katredis existentes, sigillatim vadant humiliter et devote obscurari dexteram manum, flexis genibus in terram, domini cardinalis vel generalis ministri in loco dessenti ornato pro ipso, incipiendo ab abbatissa usque ad ultimam noviciam.

DE OBSERVANCIA VOTORUM SUBSTANCIALIUM ET DE CORRECTIONE  
DELINQUENTIUM. CAPITULUM X

Sorores in Xristo Jesu karissime: Non queruntur in xristianis ynicia vel exordia, sed finem et perseveranciam. Paulus apostolus male cepit et bene finivit; Judas Scariot bene cepit, sed male finivit; laudatur yniciam inde, sed finis illius vite condepnatur, cum in vanum yniciam hominis collaudatur, si finis vite eius condepnatur, nam virtus operis boni perseverancia est.

Ideo ordinamus ut abbatisse in omnibus obediatis, preterquam in mandatis contra deum et regulam ac ab ipsa deviantibus; contrarium, vero, facientes, per abbatissam puniantur.

[*Margen*: Paupertate]. Deinde precipimus et ordinamus quod non liceat alicui moniali aliquid proprii in se habere neque tenere, cum quicquid monialis detineat, illud monasterii et non proprium ipsius monialis dici possit; neque excusacionem in se recipiat quod habet incommendatum ab abbatissa, cum illa sit fictio et fraus legi facta, ymo, incontinenti, totum quod detinet, quicquid [f.23v] sit, illud in posse et manibus abbatisse deponat, si vult vera religiosa dici.

Item, quod sine transgressione et offensa earum professionis seu votum paupertatis possint habere provisiones racionabiles necessariorum de emptis seu donatis, vel mendicatis, sive aliter adquisitis, seu de redditibus monasterii, qui fuerunt concessi per Urbanum papam quartum; non tamen conceditur eis habere ita magnas, copiosas et superfluas provisiones, considerata earum status paupertate.

Et in omni superlectili ipsarum, tam in vasibus et utensilibus quam in vestimentis, lectis, seu quibuscumque aliis temperate et discrete ac religiose se habeant, ita quod omnis mundana vanitas et carnalis curiositas, seu deceptiva superfluitas penitus evitetur, ita quod semper in ipsis sororibus reluceat honesta paupertas, et in usu apareat fidelis humilitas, sicut decet sanctissime paupertatis secraticibus. Possint tamen predictae sorores, sana consciencia, habere usum rerum eis secundum Formam vite concessarum, de scitu tamen, voluntate, concessione et assensu ac licencia abbatisse sue, sine tamen aliqua vendicacione domini et proprietate rei utens et concessa.

Preterea precipimus et ordinamus ut nulla soror ordinet seu faciat testamentum particulariter, nec generaliter, cuicumque quicquam concedendo vel legando et quocumque nomine censeatur, cum expresse sit contra regulam et paupertatis votum; contraria consuetudine, et quamvis longeva, non obstante. Quecumque vero contraria faciens, ecclesiastica careat sepultura et per confessorem minime valeat absolvi.

Precipimus et ordinamus quod nulla monialis habeat arcam vel aliquid quod cum clave firmetur, exceptis illis, que propter officium suum necesse habent habere.

Precipimus et ordinamus etiam quod abbatissa cum duabus monialibus, quas eligerit, cum sibi expedire videbitur, monialibus absentibus, scrutetur singulos lectos

monialium, et si sibi inveniunt aliquid quod moniales sine licencia abbatisse habeat, illud accipiat et eam condigne puniat.

Ceterum precipimus et ordinamus quod de rebus vel de elemosinis in particulari datis vel missis, sororibus distribuantur indigentibus in particulari vel in comuni, secundum quod bonum videbitur abbatisse. Volumus non licere alicui sorori quod illud quod sibi fuerit datum vel missum a parentibus vel ab aliis, non possit sorori communicare vel alicui persone extra conventum dare vel mittere nec etiam recipere sine beneplacito et expressa licencia obtenta abbatisse.

Precipimus quod non possit abbatissa contraere aliqua debita, nisi in casu magne necessitatis et cum consensu discretarum, et etiam cum consensu visitoris, si de facili eius presencia potest haberi.

Caveat tamen abbatissa insuper ne res conventus sine magna necessitate vel evidenti utilitati impregnere, nisi maioris partis sororum, maxime seniarum, habeatur assensum et etiam cum consensu visitoris, ut supra dictum est. Precipimus et ordinamus quod abbatissa, et in eius absentia vicaria, et etiam antiquiores moeant et verbo corrigant humiliter et karitative sorores suas, ne propter negligentiam admonendi et corrigendi ipsas, in transgressionis [f.24] et remissionis foveam collabantur, ita quod predictae presidentes in huiusmodi admonicione et correctione, ut dictum est, veram karitatem et dulcem fraternitatem servent.

Caveant autem sollicite et vigilanter ne sub specie humilitatis false et mansuetudinis deceptivae remissionem seu relaxationem (!), et peius est, religionis sancte totalem perdicionem et destructionem delinquentibus et viciosis subministrent. Et ne sub humbra karitatis animarum, carnalitatem corporum vel crudelitatem animarum hostendant; sed omnes, sine diferencia, secundum earum defectus equaliter puniantur, ut oportet, dum tamen antiquiores non iungant aliquam penitentiam in exortacione seu correctione, quam fecerint delinquentibus, cum hoc solum presidenti conveniat.

Exortamur omnes sorores in Xristo, si karitative fuerint represe per supradictas, quod cum humilitate recipiant correctionem pacienter, referendo gracias pro predicta corectione karitativa. Declaramus etiam, casu adveniente, quod ipsa vicaria in absentia abbatisse imponet alicui aliquam penitentiam, et si in complendo eam abbatissa fuerit presens, ipsa abbatissa possit misericordiam facere cum ea, et non vicaria, declarando etiam quod si per abbatissam imposita fuerit penitentia aliqua alicui sorori, quod vicaria minime possit dispensare valeat, et si quicquid atemptatum extiterit, ipso facto sit irritum et inane; cum hoc, scilicet, corripere, disciplinare, penitenciare et in carcere detinere et misericorditer dispensare ac absolvere, et similia facere, solum pertineat abbatisse.

Et si casus, quod absit, evenerit, quod aliqua soror aliquid grave et enorme peccatum comiserit, exponendo animam suam perdicioni et ordinis confusioni, adeo quod valeat incarcerare, declaramus et dicimus quod nulla incarceretur, nisi pro manifesto et enormi excessu; enormem autem dicimus excessum, vel enorme et grave peccatum, ut est vicium proprietatis, lapsus carnis, inobediencia contumax et perfidia heresis, vel ratione circumstancie, furtum rey notabilis, vel notorie factum, seu quod frequenter iteratum; et de similibus, idem iudicium abeat.

Declaramus et dicimus quod omnes, que pena carceris puniuntur, eo ipso ab actibus legitimis sint private, unde, quamvis liberentur a carcere, non propter hoc restituuntur ad actus predictos, nisi hos eis beneficium explicito impendatur a visitatore; omnes etiam carceri mancipande, abitum ordinis expolientur, ut est velum nigrum et corda; et si soror aliqua quicquam fecerit propter quod penam carceris debeat sustinere, abbatissa possit eam detinere in carcere, donec per visitatorem, quid sit agendum de tali sorore, fuerit definitum; et abbatissam, deficiente vicaria, de consilio discretarum, mandamus quod pro talibus causis et similibus fiat unus carcer in Xristo conventu sumus et fortis, sed humanus, duabus diversis seris fereys, coalvis et vectibus obtime monitum (!), in quo, in cipo seu cinto compedibus, si abbatisse et discretis visum fuerit, in pane et aqua vel aliter usque ad certum tem-

pus juxta exhigenciam delicti [f.24v] et dispositionem abbatisse et discretarum, detineatur. In ausencia hoc fiat visitator.

Ordinamus et precipimus quod si aliqua soror aliquam conspiracionem vel maliciosam concitacionem, precipue contra abbatissam fecerit, vel etiam adversus sororem aliquam procuraverit; si contra abbatissam, minime per confessorem valeat absolvi; et per tres menses sit sine velo nigro et non loquatur cum aliquo extra monasterium; si contra aliam, per unum mensem sit in eadem pena, tamem per confessorem posse absolvi.

Ceterum, ordinamus, precipimus quod nulla monialis non revelet extra cenobium secreta religionis, cuius occasione monasterium aliquam paciaretur infamiam seu conturbacionem; sub pena detencionis in carcere per tres menses et quod per confessorem minime valeat absolvi, nisi facta prius condigna satisfactio; tamem si infamia est publica, restitucio fiat in publico; si secreta, in secreto. Et precipimus ut non revelent aliquam penitenciam tam a visitatore quam ab abbatissa iniunctam; que vero contrarium fecerit, per abbatissam detineatur in carcere per unum mensem et per spacium trium mensium non possit nec audeat loqui cum forensibus personis; et si in predicto vicio bis cepta fuerit, sit ipso facto ab omnibus actibus monasterii legitimis privata, si per tres testes fuerit convicta; in quibus non restituatur nisi per visitatorem. Eadem incurrat pena, scilicet, qui in casibus religiosis, ut in officiis removendis et in ipsis alicui sorori concedendis, cuiquam persone layce vel religiose supplicaverit, seu et preces efunderit ut pro aliqua interveniat.

Preterea, si aliqua soror impropaverit alicui sorori innoximas(!) culpas vel penas, aut graves injurias seu impropria, vel vilia et turpia verba nogando dixerit, pro prima vice panem et aquam comedat in refetorio cum monialibus sine misericordia; pro secunda vice, detur sibi disciplina quindecim ictorum in refetorio seu in capitulo coram omnibus; pro tertia, vero, vice, detineatur per quindecim dies in carcere. Item, si soror sororem percuserit, per mensem in carcere detineatur, dum tamem dies prima et ultima comedat panem et aquam in terra coram omnibus sine misericordia; tamem si visitator per diem naturalem non possit aberi, per confessorem valeat absolvi.

#### DE ABSTINENCIA ET JEIUNIIS ET REFETORIO. CAPITULUM XI

Ut firmissime vota omnia serventur est sciendum quod status vivendi in comunitate est laudatissimus, quod patet, quia justam nature (!) ante peccatum erant omnia comunia, nec tempore gracie meliorem statum invenire poteritis quam primitivum statum ecclesie, scilicet, tempore apostolorum; in tali statu primitivo omnia erant ipsis apostolis et omnibus xristianis, pro tunc credentibus, comunia; in statu etiam glorie erunt omnia comunia; [f.25] qui ita vivunt, ut sint omnia comunia in domo, cenobite vocantur, quia tanto felicior vita est quando statum futurum ymitatur, in quo erunt omnia comunia. Cum, ergo, non sit reperire meliorem statum nature, quam statum ante peccatum; nec gracie meliorem quam primitivum; nec glorie meliorem quam futurum, quam felix est illa vita que tale statum nature, gracie et glorie ymitatur!

Igitur ordinamus quod, quamvis in forma vite nulla habeatur mensio (!) de refetorio, tamem, cum sit in generali usu et observancia inter omnes religiosos regulariter viventes, sine qua est impossibile quod, ut decet, servetur comunitas, ea propter in virtute sancte obediencie precipimus ut abbatissa et omnes moniales edant in comuni et in refetorio, dum tamem sane fuerint, nulla permissa particularitate; nec uni quam alteri maior tribuatur porcio, in tantum quod omnis particularitas ab eis penitus evitetur.

Mandamus quoque ut nulla, tam abbatissa quam aliqua alia soror, aliquam traat rem ad comedendum secum, sed contentetur cum paupertate dilecta comunitatis, nam dei caritas omne suplet defectum. Precipimus insuper quod abbatissa nullam monialem permittant edere extra refetorium, nisi tantum infirmas, quibus per abbatissam detur licencia in infermeria comedendi. Et ordinamus quod omnia (!) compe-

tenti, pulsetur ad prandium et ipso facto, sine mora aliqua, omnes sorores congregent se in loco solito et simul iuncte, incipiat abbatissa psalmum *De profundis* etc. et omnes respondendo alternatim; quo completo, dicant *Requiem eternam, Requiescant in pace* etc. *Domine, exaudi* et *Et clamor meus* etc., oratio *Absolve*; qua oratione perfecta, pulsetur campana et intrent refectorium et ordinatibus sororibus, incipiat cantrix *Benedicite*, et ceterae respondeant *Benedicite*, et dicant sicut in ordinario continetur; deficienti, vero, in absolutione, detur per abbatissam condigna penitencia, secundum conscientiam suam, precipiendo tamem quod in state conventus numquam cenet post completerium, nisi ante.

Preterea, cum in Forma vite contineatur quod omnes sorores et serviciales, infirmis exceptis, a festo Nativitatis Virginis Marie usque ad festum Resurrectionis Dominice, nisi diebus dominicis, et die Nativitatis Domini continuum servent jejuni-um, et a Resurrectione Dominica usque ad festum nativitatis Beate Virginis teneantur sexta feria jejulare, et etiam jejunia ab ecclesia ordinata, possunt comedere omni tempore ova et caseum et lactinia, preter ab adventu Domini et sextis feriis et jejuniis ab ecclesia ordinatis. Item, in eadem Forma vite continetur quod cum adolescentulis et debilibus, sicut videbitur, abbatisse misericorditer dispensetur. Ordinamus quod, cum in huiusmodi dispensacione etas vel debilitas comuniter bono modo determinari non potest, cum sepe contingat quod alique sunt forciores in tercio decimo anno quam alie in XVI, et etiam alique sunt magis gravate ex modico et levi morbo quam alie de maiori et prolixo, ea propter ortamur abbatissam in Domino, ut per omnia ita prudenter se habeat, secundum deum et rectam conscientiam, quod inter ipsas magis justa dispensacio quam crudelis dispaccio apareat. Quia sepe propter huiusmodi dispensaciones sunt magne relaxaciones, possit tamen abbatissa, de consilio discretarum, cum supradictis adolescentulis debilibus vel in senectute constitutis et ctiam cum infirmis quod bis vel pluries in die reficiantur dispensare, scilicet, a nativitate Virginis usque ad festum Pasee, cum vera et instancia hoc requiratur, quibus secundum earum [f.25v] utilitatem et necessitate tam in cibariis quam in aliis faciat eis sufficienter provideri, semper in mente habentes quod sunt pauperes et paupertatem diligentes.

Et cum in Forma vite habeatur quod nullo tempore edant sorores carnes, atamem, quia per privilegium, ut aseritur, vobis concessum esse censetur ut tribus diebus in quodlibet septimania edant sorores carnes, idcirco precipimus ut in nulla cena carnes sororibus ministrentur, nisi tantum in aliqua festivitate et aliquo die, prout abbatissa visum fuerit, conscientiam suam honerando, si verum est quod habeant privilegium, et exceptis infirmis et debilibus et senioribus, quibus de necessariis provideatur comode.

Deinde ordinamus, quod tempore jejuniorum, facta prima pulsacione complectrii, tanguant campanellam refectorii et omnes sorores vadant ad collacionem faciendam et omnibus simul iunctis, dicat lectrix *Jube, domne, benedicere*, etc. et facta collacione, vadant ad ecclesiam cum omni religiositate, dicendo psalmum *Miserere mei*; deficienti, vero, iniungatur penitencia quod sequenti die non bibat vinum, seu alia salutaris penitencia per abbatissam. Ordinamus et precipimus, insuper, quod abbatissa sollicitam curam gerat quod de redditibus et elemosinis que obveniunt conventui, provideatur moderate, iuxta reddituum et elemosinarum et obvencionum quantitatem, sororibus in communi, ne ipse sorores, propter defectum sufficientis victus, seorsim comedere particulariter et inordinate vite necessaria sibi procurare cogantur; ordinando, etiam, ut tam in prima mensa in secunda lectionem legant ex Vitis patrum, seu de aliqua sancta et sacra scriptura.

#### DE DORMITORIO ET QUALITER SORORES DEBENT QUIESCERE. CAPITULUM XII

Cum in Forma vite contineatur quod omnes sorores sane, tam abbatissa quam alie vestite et sante jaceant in communi dormitorio etc., idcirco ordinamus quod numquam sorores sine habitu, corda et velo nigro dormiant, nisi manifesta necessitate vel infirmitate cogantur. Et quecumque soror fuerit reperta jacere sine abitu,

corda et velo nigro, in sequenti prandio comedere teneatur in terra, coram sororibus, sine habitu. Et si camisam lineam vel de cotone ad carnem portaverit sine necessitate, que necessitas per abbatissam determinetur de consilio fisici, consciencias one-rando eorumdem, in sequenti prandio in terra comedat.

Eciam ordinamus, precipimus quod unaqueque soror jaceat semper ab alia separata et juniores inter seniores habeant lectos suos, et numquam in uno lecto dormiant due simul. Deinde ordinamus et precipimus quod hora competentj pulsetur campana et facto signo, incontinenti omnes moniales, sine aliqua mora, veniant ad dormitorium, et statim, existentibus sororibus in dormitorio, per abbatissam dictum dormitorium cum duabus diversis clavibus; et justo detenta impedimento abbatissa, per vicariam eius vices supleantur; que claves resideant in manibus [f.26] et posse abbatisse, cui precipimus sub privacionis pena ut non dispensare permittat quod aliqua soror, sive sit corista sive layca, dormiat seu pernoctet extra dormitorium, exceptis actu infirmantibus cum servientibus sibi assignatis. Precipimus tamem ut in dicto dormitorio continue de nocte ardeat una lampas, adeo ut si sororibus necessarium erit lumem, defacilis cum habere valeant, et postquam abbatissa clauderit dormito-rium, requirat lecta et dormitorium, et si aliquam non invenerit, statim per abba-tissam puniatur secundum deum et conscienciam suam.

Etiam districte prohibemus et precipimus abbatisse, sub privacionis pena, ne in dormitorio habeant moniales cellas vel cameras unquam; si quas vero habent, omnino destrui mandamus, contraria consuetudine, quamvis longa, non obstante, cum a Benedicto XII, Pontifice Maximo, sic sanctissime statutum reperiatur. Et etiam precipimus sub eadem pena ut nulla monialis habeat nec habere quoquo modo per-mittatur singularem seu privatam habitacionem, set communiter tam in ecclesia quam in refetorio et dormitorio esse debet, ut sibi ipsi sint testes castitatis et honestatis coram Xristo, sponso suo.

Etiam ordinamus ut sint aliqua loca communia, adeo ut valeant moniales tam in laboribus quam in necessariis laborare et necessaria facere.

#### DE OCUPACIONIBUS SORORUM. CAPITULUM XIII

Sorores karissime: Ortamur vos ut otium in vobis non sit, quia omnium tempta-cionum et cogitacionum malarum et inutilium centina est otium; sicut enim ferrum in ossio constitutum rubigine contrahit, et vitis non culta in lambuscam silvescit, ita corpore desidie ingenii nobilitas obfuscatur et habetur illius acumem; igitur, cum in Forma vite habeatur quod omnes sorores, tam coriste quam serviciales, horis statu-tis, prout ordinatum fuerit etc., et ut ab omnibus predicta melius observentur, precipimus et ordinamus quod sorores propter deum officia humilitatis et karitatis non recusent, cum eis aliqua a matre abbatissa vel vicaria fuerint iniuncta pro comuni utilitate conventus, eadem officia vel opera sine murmuratione et recalcitra-cione seu contradiccione quacumque, set voluntarie et dulcitur (!) acceptent, et cum diligencia, fideliter et devote perficiant, sicut eis fuerit imperatum.

Item precipimus et ordinamus quod post completum officium divinum, statim pulsetur pro labore campanella, que pulsatur pro capitulo tenendo, et tunc omnes sorores conveniant sine mora in locum deputatum ad laborandum, et ille que non habent excusacionem legitimam, per abbatissam vel vicariam, in eius ausencia, puniantur. Et precipimus etiam per abbatissam deputetur locus, ad hoc dispositus, in quo faciant operacionem et labores predictos, et in eo sit altare ut possint simili-ter suo casu orare.

Precipue, autem, occupent se sorores circa devocionem et meditacionem, me-ditando humane condicionis miseriam, mundi cursum [f.26v] labilem et mortis neces-sitatem, divine offense magnitudinem et divinorum beneficiorum dignacionem su-premam, pene deputatorum et glorie beatorum duracionem eternam, celestis curie pulcritudinem, efluenciam glorie et sanctorum societatem jocundam: orent pro statu ecclesie, pro statu religiosorum, pro benefactoribus et recomendatis, pro afflictis in purgatorio, necnon pro omnibus xristianis diversimode tribulatis, pro peccatoribus

ut gratiam recuperent, pro justis ut conserventur in illa. Et sub virtute sancte obediencie precipimus ut nulla soror laborem quem fecerit seu quidquid ex labore prefato abstractum fuerit sibi ipsi aplicet, sed comunitati deserviet; contrarium vero facienti, pena proprietarie iniungatur, ut in Forma vite expresse cavetur.

Item precipimus et ordinamus quod nulla soror audeat seu presumat operationes inonestas facere, in quibus operacionibus evidenter apareat vel denotari possit aliqua vana, disoluta, mundana, inhonesta et indecens curiositas, que posset illos, qui utuntur tali operatione ad peccatum et vanitatem inducere, vel quod nota curiositatis, vanitatis et disolucionis seu inhonestis possit in eis merito iudicari seu notari, et si aliqua contra fecerit, per abbatissam puniatur.

#### DE ELECTIONE ABBATISSE ET OFFICIALIUM ET DISCRETARUM. CAPITULUM XIV

Cum in Forma vite contineatur quod electio abbatisse libere pertineat ad conventum etc. et in huiusmodi electione semper tucius procedatur, statuimus et ordinamus quod quodcumque contingat abbatissam mori vel aliqua diuturna et gravi infirmitate detineri, ita quod comode officium suum non posset exequi, seu etiam ita instanter pro aliqua justa causa et racionabili vellet omnes reddere officio suo, vel si oculenter aparet universitati sororum ipsarum non esse sufficientem ad servicium et comunem utilitatem sororum, vel etiam, quod absit, ipsa esset in aliquo gravi crimine deprehensa, seu etiam notabili infamia ut prevaricatrix fame vite ipsarum seu sancte observancie earum esset maculata et infamata, tunc post triduum mortis, vel renunciacionis, vel deposicionis eiusdem per superiorem facte, sorores provideant sibi de abbatissa per electionem canonicam, providendo tamem quod in electione abbatisse nulla soror possit pro abbatissa eligi, cum annum tricessimum etatis sue non atingerit et nisi Formam vite per expressam professionem promisserit et in ea fuerit ad minus per quinquenium aprobata, et etiam eligatur ab ipsis sororibus libere et sine aliqua coactione, seu subordinacione, nec a sororibus aliter quovismodo recipiatur, nec confirmetur, nec sibi obediatur.

Ordinamus et precipimus insuper quod ad predictam electionem in hunc procedatur modum, videlicet, quod omnes sorores professe ad sonum campane ad capitulum conveniant ora congrua per vicariam conventus provide assignata, et sic in unum congregate, invocando gratiam Spiritus Sancti, dicentes ymnum *Veni, Creator Spiritus* etc., *Emitte Spiritus* etc., *Et renovabis* etc., [1.27] oracio *Deus, qui corda* etc., *Concede nos, famulos* etc., *Deus, qui ecclesiam tuam beati Francisci* etc., et *Famulos tuos* etc., et etiam contentent in illa die, in qua electio est fienda primitus missam Spiritus Sancti; sicque congregate cum omni pace, concordia et devocione, sicut decet ancillis et sponsis Xristi, vicaria conventus, sedens in loco abbatisse defuncte, vel deposite, de consilio discretarum, eligat unam sciens scribere et duas alias boni testimonii, que sic electe debent se aliquantulum separare, singula vocata debent scribere fideliter, et sint in tali loco, quo possint videri, sed non audiri, et illa habens scribendi facultatem, suam det primam vocem; deinde scribantur voces testimoniarum, et postea sigillatim omnes ille que sunt in capitulo accedant ad eas, et nointent et faciant scribi illam quam elegerint pro abbatissa, et vocibus omnium sororum professorum scriptis statim in eodem loco, ante quam sorores recedant vel colloquantur, ad invicem publicentur in medio que scripserunt.

Quod, si divina gracia inspirante, in unam aliquam concordaverunt, illius electio firma est absque aliqua questione. Si vero in partes inequales se dividerint, ille in quem (!) plures medietate omnium eligencium concluderint, postquam electio fuerit pronunciata, pro abbatissa habeatur; quo facto, illa soror, que scripserit cum aliis duobus testibus, in capitulo coram omnibus sororibus procedat et dicat in hunc modum: « In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen. Ego, soror N., nomine meo et nomine omnium earum, que mecum consentistis, eligo T. sororem in matrem et abbatissam ».

Tandem, electione sic canonicè completa et confirmata, incipient cantare *Te Deum laudamus*, bine et bine de capitulo egrediant et procedant ad ecclesiam, et in-

fine dicatur versus *Confirmat (!) hoc, Deus, Iꝛ A templo sancto*, et dicantur orationes ut supra.

Et si contingat quod voces essent disperse, ita quod nulla haberet voces superantes maiori parti medietatis monialium, seu erint divisse et bono modo non possent concordare, reiteretur predictum scrutinium, et hoc facto, si non conveniant omnes sorores, una vel duabus de discrecionibus, antiquis et maturioribus, zelum Dei et amorem religionis habentibus, comitatur electionem abbatisse, et illam quam sic elegerint, pro abbatisa haeatur.

Ceterum ordinamus quod predicta electio abbatisse ultra illam diem assignatam nullatenus deferatur, seu prolongetur, set presens vel absens, ipsamet die abbatisa electa habeatur. Caveant sorores omnes sumo opere ne aliquam sororem eligant in abbatisam quam evidenter noverint esse inabilem, seu inutilem vel indignam, super quo conscienciam earum oneramus. Cavere etiam debent omnes sorores ante electionem et in electione abbatisse a quacumque subornacione, deceptiōe, vel ab omni cavillacione, sed unanimiter, in veritate et in caritate et in consciencia semper eligant illam, quam meliorem pro [f.27v] salute animarum ac utilitate conventus noverint esse; super quo etiam conscienciam oneramus.

Ordinamus quod abbatisa officio suo omnino fungatur donec fuerit confirmata per visitatorem aut ministrum, et mandamus et firmiter precipimus ut nulla electa pro sui confirmacione quicquam det nec tribuat per se nec per interpositam personam ministro vel visitatori, et si quid contrarium factum fuerit, ipso jure ab electione prefata eam privamus. Sed interim, vicaria conventus faciat officium abbatisse, excepto quod non possit recipere aliquam ad Ordinem, nec facere professam, nisi de consensu expresso ministri seu visitatoris. Ordinamus tamem quod post confirmacionem abbatisse, vicaria nunquam se intromittat de his que pertinent ad officium abbatisse; nec etiam sorores debeant, sprete seu contempta abbatisa, ad dictam vicariam in talibus recurrere, nisi per mortem vel depositionem vel per aliquam gravem infirmitatem abbatisse, actu infirmantis et in lecto jacentis.

Preterea, cum in Forma vite habeatur quod officialem monasterii instituat abbatisa de consilio et assensu conventus vel maioris partis ipsius, idcirco precipimus et ordinamus quod in conventu, ubi erit maius numerus triginta monialium eligantur VIII sorores, que discrete appellentur; si vero minus monialium de XXti usque ad triginta compleverit, VI eligantur; de viginti ad infra, quatuor eligantur, quibus electis, in his, que Forma vite requirit, abbatisa semper uti consilio teneatur, et non solum in his, que concernunt Formam vite, sed in omnibus constitucionibus, adeo ut pax, dilectio et veritas rei magis semper inter dictas sorores vigeant et crescant.

Ortamur easdem in domino Jhesu Xristo, quatenus in huiusmodi electionibus et mutacionibus discretarum et officialium predictarum omnis cavillacio et ambicio evitetur, nec minus ydonee quovismodo magis dignis preponantur, et quando per viam Spiritus Sancti aliquam contingerit eligi ad aliquod officium, quod laborem et onus, non recuset (?), sed illud secundum gratiam a deo sibi datam diligenter et humiliter exerceat et compleat. Et ordinamus ut mutacio discretarum monasterii sit et stet ad arbitrium abbatisse et tocius conventus, ut dictum est, et si singulis annis bene visum fuerit sibi illas mutare vel in partem, possit et valeat, cum consensu et voluntate tocius capituli, seu maioris partis. Et ortamur in domino Jhesu Xristo omnes officiales, presentes et futuras secundum gratiam eis datam, officia sibi iniuncta, amore Dei, semper habere aut perficere sicut decet religionis utilitati et saluti, et Altissimus, amore cuius ipsi hoc faciunt et facient, reddet illis mercedem sempiternam.

[f.28] DE MODO TENENDI CAPITULUM. CAPITULUM XV

Cum in Forma vite continueatur quod semel in ebdomada ad minus ab abbatisa pro ipsarum monicione, ordinacione, teneatur ad capitulum convocare; ut autem semper hoc jugitur (!) observetur, statuimus et ordinamus quod abbatisa, vel, ea aliquo justo impedimento detenta, vicaria studeat summopere talem operam assignare

pro tenendo dictum capitulum secundum varietatem temporum et locorum, ut omnes sorores tam professe quam novicie et etiam officiales sane ibidem conveniant sine mora, et nichilominus de divinis officiis, seu aliis obsequiis propter hoc nichil obmittatur. Quandocumque autem abbatissa voluerit sorores suas ad capitulum convocare, pulsetur campanella ex una parte tantum; omnes sorores statim debeant, audita campana, ad capitulum convenire, et omnibus ibidem congregatis et sedentibus, abbatissa vel eius vicaria, invocata Spiritus Sancti gracia, dicat *Deus det nobis suam pacem*, et sorores respondeant *Amen*; faciat, in loco suo sedens, recomendaciones generales pro vivis et defunctis, nominando expresse benefactores et benefactrices, qui vel que dederunt elemosinas suas pro subsidiis earumdem. Et factis et dictis his recomendacionibus, sorores surgant, et ordinate dicant suffragia pro eisdem videlicet, psalmum *Ad te levavi oculos meos* cum *Gloria Patri*, et *De profundis clamavi*, cum *Requiem eternam*, cum suffragiis que sequuntur; videlicet, *Pater noster*, *Et ne nos, V Memento congregacionis* etc. *R Quam possedisti; V Salvos fac R Deus meus; V Requiem R Dona eis, Domine; V Requiescant, R Amem; V Domine, exaudi, R Et clamog; Oremus*, oracio *Omnipotens, sempiternus Deus dirige actus nostros* etc.; oracio *Deus, qui karitatis*, oracio *Absolve*, et in fine dicitur *Pater noster*.

Et post hoc abbatissa et omnes sorores iterum sedeant et sigillatim dicant culpas plene, humiliter et devote, prout noverint se delinxisse, et hoc junctis manibus et prostrate ad terram, specialiter si abbatissa humiliter non obdierit, vel reverenter se habuerit, si penitentiam iniunctam per abbatissam non fecerit, si in principio orarum vel refectorii vel capituli non venerit et laboris, si in officio divino fecit aliquod defectum, sprimendo illud, si silencium fregerit, locum et tempus sprimendo, si disolute riserit, si officium sibi commissum invita acceperit vel fecerit negligenter, si quod verbum disolutum vel impudicum vel mendosum coram sororibus dixerit, vel secularem cantilenam cantaverit, si signa rancoris manifeste ostenderit, si aliqua de utensilibus fregerit, si sororem aliquam ad iracundiam provocaverit, si sorori offense non satisfecerit, [f.28r] si ad laborem non venerit; incipiendo a noviciis, nam ipse ante omnes debent dicere culpas suas in capitulo, et statim, dictis culpis, novicie in capitulo, et acceptis penitenciis, debent de capitulo exire; postea professe juniores, ex unoquoque latere, singulariter et sigillatim dicant culpas suas usque ad antiquiorem; abbatissa vero, vel vicaria si tenuerit capitulum, secundum suum rectum iudicium imponat tunc eis penitentiam, etiam eas monendo et redarguendo, prout eis melius videbitur expedire, et hoc secundum kalitatem et quantitatem delictorum, nullam particularitatem hostendendo. Sorores autem predictam penitentiam semper cum humilitate recipiant et cum devocione persolvant.

Caveant autem sorores ne unquam in capitulo vel alibi lites habeant, nec replicam seu excusacionem palliatam faciant, seu querant; nec aliqua ibidem loquantur nisi de licencia abbatisse petita et obtenta, et hoc non tantum in capitulo, set in refectorio et in consiliis exhibendis.

Caveant insuper omnes sorores ne culpas in capitulo vel visitacione acusatas vel punitas audeant una alteri quovismodo impropere, nec etiam alias, si quas in seculo contraxerint. Et si aliqua in hoc deliquerit, per abbatissam puniatur, et audientes teneant eam coram abbatissa accusare.

Omnibus autem his, ut supra dictum est, dictis et completis, si que sint tractanda, sicut dicit *Forma vite*, sorores tractent et expediant, que expedianda fuerint, cum debita gravitate et honestate, a verbis superfluis, singuriosis, sive quibuscumque aliis pungitivis aut indebite prolatis, penitus precavendo.

Et omnibus completis, recedant de capitulo sine extrepitu in nomine Domini.

#### DE VISITATORE. CAPITULUM XIV

Cum in *Forma vite* contineatur quod ad minus annis singulis sorores visitentur etc., ordnamus quod singulis annis per ministrum seu per alium a se institutum visitetur monasterium, vel pluries si abbatisse visum fuerit pro racionabili et justa causa esse necessarium. Qui visitator intret cum duobus vel tribus sociis, simul cum



confessore, honestis et bone fame, et numquam ad invicem separentur, set semper mutuo possint videri.

Et primo, antequam incipiat visitacionem, in capitulo vel in ecclesia faciat in comuni sororibus ibidem collacionem seu sermonem per modum karitative exhortacionis; deinde legatur et plene hostendatur littera confirmacionis, si de novo minister est electus in provincia et si de novo visitator aliquis est electus, legat suam potestatem, que potestas seu auctoritas legatur publice per confessorem, ita quod omnes sorores eam intelligant. Deinde legat ipse visitator, seu legi faciat per confessorem, presens sextumdecimum capitulum per totum; postea faciat preceptum omnibus et singulis sororibus quod per obedienciam sanctam et salutarem respondeant bona fide si sciant aliquid super his, de quibus interrogabuntur; cui omnes et singule teneantur firmiter obedire.

Hoc facto, exeat extra clausulam monasterii, habita et scripta omnia nomina monialium ab abbatissa; tamen si voluerit visitare clausuram monasterii et ceteras officinas ante visitacionem particularem, sit ad libitum voluntatis sue.

Qui visitator, postea, in confessionario vel in crata vocet et vocare faciat singulariter et sigillatim quamlibet sororem, et primo inquirat de essencialibus regule, videlicet, de obediencia, paupertate, karitate et de perpetua clausura; de divino officio qualiter dicitur, de die et de nocte, reverenter, cum diligencia et de scerimoniis eiusdem divini officii, videlicet de inclinacionibus et similibus, et qualiter fiunt preparaciones ante orarum canonicarum principia; de modo loquendi ad cratam et ad comune locutorium; de defectibus factis in rota, ianua et aliis dictis locibus (!); de superfluitate victuum et vestituum; de silencio et eius observancia; de servicio infirmarum, debiliu[m] et nimium antiquarum; de abbatissa, si karitative se habet in omnibus et qualiter, si est remissa in correctionibus, si nimis dura; et qualiter discrete se habeant in his que ad suum officium expectant; de abundantia, preciositate et curiositate et diformitate et magnitudine et amplitudine abitum et vestimentorum ac capitis cooperimentorum et de presencium constitutionum prohibicione, de observancia jejuniorum, de negligencia presidencium et discretarum, de inobediencia et rebellione subditarum, de observancia presencium ordinacionum, de pace et unitate invicem observanda et vinculo perpetue karitatis, de frequencia sacramentorum penitencie et heucaristie. Qualiter sacrificium sancte oracionis et devocionis in comuni et in particulari inter sorores vigeat et ferveat.

Et si aliquam vel aliquas in aliquo premissorum vel in aliis similibus reperit legitime culpabiles, vel aliter quovismodo deprehensam, zelo karitatis et amore justicie debite cum discrecione puniat et corrigat, secundum quod delictum fuerit comissum vel frequenter iteratum.

Qua examinacione completa, intret predictus visitator cum confessore; et in capitulo vel in ecclesia, omnes sorores congregate, sigillatim dicant culpas suas, ut supra dictum est in XV capitulo; quibus dictis karitative et benigne, <ut> supra dictum est, injungat modum penitencie. Et quando visitator facit inquisitionem per scrutinium, sit ipse solus in predicto loco, scilicet, in confessionario vel in crata, et monialis intra monasterium et sola. Caveat autem abbatissa ne a se vel ab aliis sororibus [f.29v] status sui monasterii quantum ad ea que fiunt contra regularem seu religiosam observanciam et unitatem mutue karitatis visitatori aliquatenus abscondatur, quia hoc peccatum magnum esset et ofensa graviter punienda; ymo precipimus et ordinamus ut ea que secundum sue vite Formam et constitutiones, precepta seu ordinaciones predictas et observancias regulares corrigenda et punienda vel emendanda fuerint, publice et privatim in dicta visitacione, sicut melius fuerit faciendum, visitatori diligenter et fideliter sugerat et preponat. Si que aliter fecerint et probabiliter opositum poterit sciri a visitatore, tam abbatissa quam alie, prout digne et justum convenit, puniantur.

Ordinamus et precipimus quod si aliqua soror fuerit de aliquo crimine acusata, nunquam sibi revelentur nomina acusancium, nisi soror acusata vellet se purgare et vellet juridice nomina acusancium sibi revelari, nec sorores acusate debent petere nomina illarum, que ipsas acusaverunt, nisi ut predicetur, vellet se purgare a crimi-

ne de quo fuerint acusate. Declaramus tamem et dicimus tunc purgacio talis habere locum quando crimine (!) est valde grave et scandalosum ac vituperabile, et potest per septem sorores probari oppositum prefate acusacionis.

Item soror sororem aliquam false et iniuste ac invidiose seu per maliciam et vindictam acusaverit et in hoc fuerit legitime deprehensa, penam sustineat absque illa remissione, quam acusata deberet sustinere pro tali crimine, de quo ipsam accusaverat, si fuisset reperta culpabilis et rea.

Insuper ordinamus et statuimus quod dictus visitator nunquam ingredi permittatur ad interiora monasterii, nisi solum ad visitandum, videndum et inquirendum de clausura, de portis, fenestris, parietibus et edificiis et aliis intra monasterium, si que sint que reparacione, reformacione et emenda indigerent; et tunc ipse visitator intret cum confessore conventus, vel cum duobus aliis religiosis honestis, et non aliter; ad interiora conventus admittatur pro huiusmodi visitacionibus edificiorum, parietum, clausure, portarum, fenestrarum, dormitorii, coquine, refectorii, infirmerie et camere laboris et aliarum interiorarum rerum fiendis, ut dictum est. Et stent semper insimul visitator et socii, ita quod nunquam, quandiu intra monasterium fuerint, ad invicem separentur, quin possit se mutuo sine difficultate videri.

Et impleta visitacione predictarum domorum, edificiorum et aliorum si-[f.30] milium, et impleta generali recomendacione et absolucione, moram non trahant intra clausuram, sed illico exeant. Predicti tamem visitator et confessor et socii, quando tunc pro tali jam dicta canonica visitacione fienda intrabunt intra clausuram sororum, non intrent induti cum sacris vestibus; sed prout est assuetum in religione.

#### DE SUFRAGIIS DEFUNCTORUM. CAPITULUM XVII

Statuimus et ordinamus quod si contingerit aliquam mori monialem in conventu, ab omnibus cantentur vigilie mortuorum per novem continuos dies et per singulos hos dies cantentur missa de Requiem pro dicta sorore, exceptis diebus dominicis vel festivis, in quibus non cantatur missa de Requiem; et hoc faciant donec sint completi dicti novem dies. Sorores layce dicant his diebus centum Pater noster et centum Ave, Marie (!) pro die.

Et ordinamus quod unum psalterium dicatur pro ministro in officio deficiente a qualibet sorore; hoc idem fiat pro visitatore et confessore; vero a non litteratis dicantur ducenta Pater Noster cum totidem Ave, Marie.

Ordinamus etiam quod pro benefactoribus defunctis, fratribus et sororibus, et pro his, qui in vestris scimenteriiis sunt sepulti, ter solepniter in anno celebretur officium in coro et ab omnibus cantetur vigilia defunctorum et idem missa cantetur et hoc fiat proxima die ante festum beate Marie Magdalene, et proxima die ante festum beati Michaelis; et feria secunda post dominicam Septuagesime. Simile officium fiat pro patribus et matribus omnium sororum ultimo die feriali ante adventum.

#### QUOD SEPCIES IN ANNO LEGANTUR

Ut autem predictae declaraciones, ordinationes, precepta, provisiones, statuta, melius a sororibus omnibus et singulis memoriter retineantur, volumus, mandamus et ordinamus ac precipimus quod sepcies in anno coram sororibus in comunitate, tempore prandii, existentibus in mensa, loco lectionis, intelligibiliter, vulgariter et clare legantur.

Johannes Daza, decanus Gienensis, Visitator  
Frater Michael Fenals, Visitator.

#### ACCEPTACIO CONSTITUCIONUM

Quibus constitucionibus sic presentatis, ac per verba layca unaqueque illarum declarata, prout dictum est, predicta Reverenda Margarita Raiadella, vices abbatisse tenens, predictas constituciones de manibus dictorum visitatorum recepit et in

suo posse servavit, et dixit his verbis: « Yo, com a obedient a les reverencias de vosaltres, com a visitadors de nostre sant Pare e amonicio del Rey e Reyna, nostros senyores, o reb ab tota reverencia e obediencia las constitucions per las reverencias de vosaltres a mi donades e aquellas observar he fer observar a totas las monges ab totas las mias forses, e soplich en persona mia e de totas las monges a las reverencias de vosaltres que en aquellas coses, que misericordiosament vos poreu aver, que en tot vos ayan eu supliquen a les altesses del Rey e Reyna, nostro senyors ».

Et unaquaque viginti duarum monialium, que ibi presentes erant, per se interrogate, idem respondit quod predicta administratrix, ac predictam responsonem aprobabit.

Et unaquaque viginti duarum monialium, que ibi presentes erant, per se interrogate, idem respondit quod predicta administratrix, ac predictam responsonem aprobabit.

